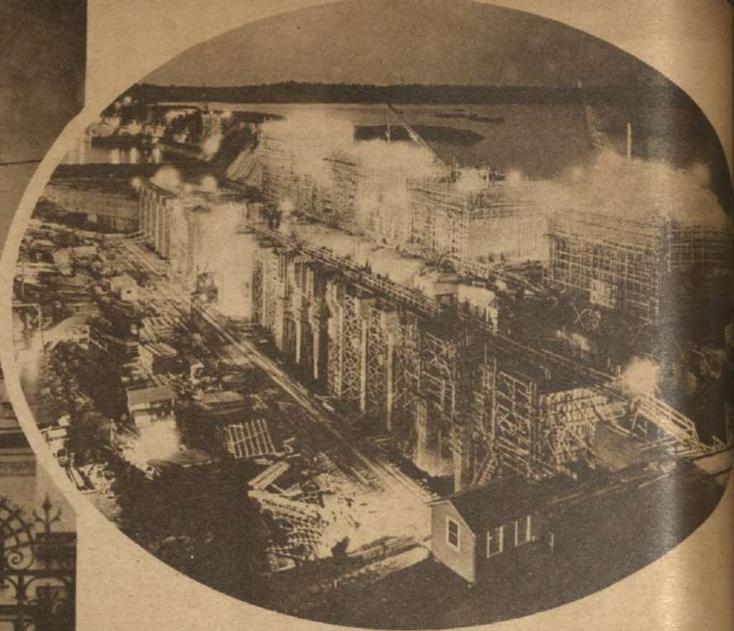




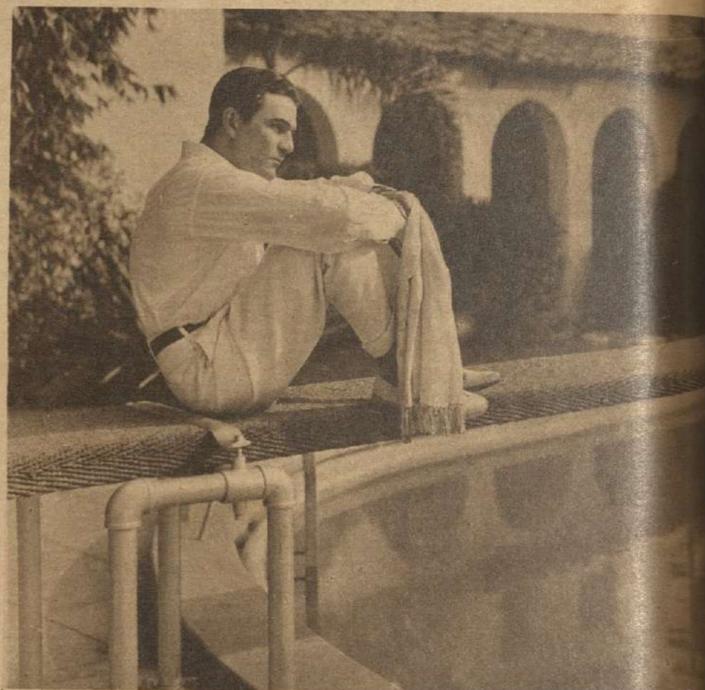
FLORES DE PASION, por Eggleston.



EL HOSPICIO NACIONAL DE GUATEMALA, donde son atendidos muchísimos niños huérfanos, es uno de los más importantes establecimientos de su especie en la América Central. Foto Biener.



LOS TRABAJOS DE LA PRESA WHEELER, uno de los proyectos favoritos de la administración Roosevelt para captar las aguas del Río Tennessee, no cesan ni por las noches, como aquí se ve.



HENRY WILCOXON, DE LA PARAMOUNT, disfrutando de un rato de descanso junto a una piscina de natación y en medio del ambiente californiano que evoca a las misiones españolas.



LA MASCOTA DEL "MIDWAY" DE SAN DIEGO, es una mona amaestrada a la que se ha dado el nombre de "Duque de Wellington", y que ataviada



UNA BIBLIOTECA AL AIRE LIBRE en Madrid, en la que se ve la inscripción que dice: "Estos libros que son de todos, a la custodia de todos"

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 821.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL ECUADOR, 21 DE SETIEMBRE DE 1935

Nº 225



Foto DAVALOS — Quito

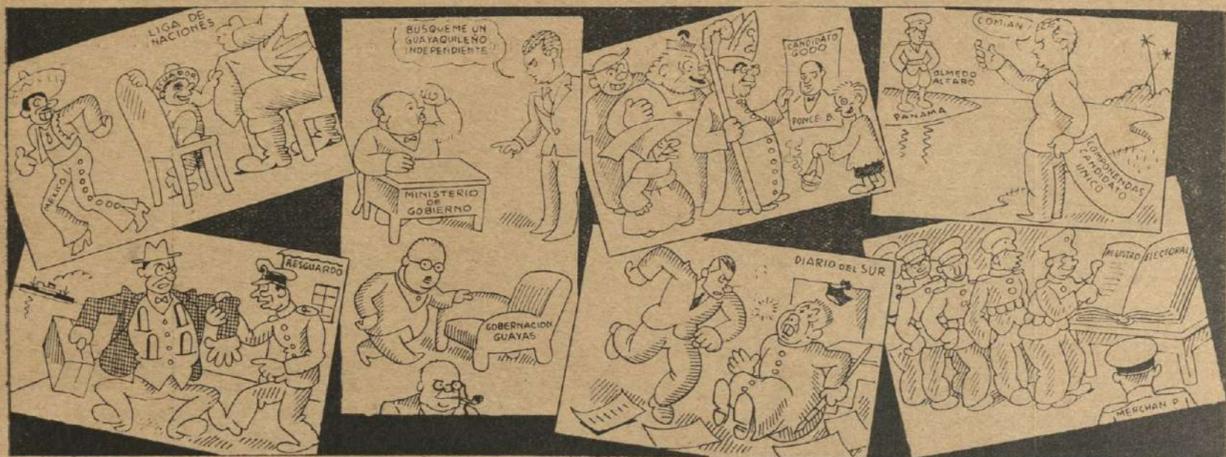
MILLCENT FLORDETE
CHIRIBOGA HIDALGO

Engalanamos esta página con el retrato de esta preciosa muñeca, que encarna el sueño de amor de una gentil pareja, enebriada de luz, ilusión, belleza y poesía. De portar un carcaj en lugar de un lirio la linda y seductora Flordeté, se creería que era uno de esos maravillosos Cupidos de los jardines de Versalles, que parecen formados con las blancas espumas del mar y los rosados celajes vespertinos.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1. ¿Qué honra para la juamitia! Nos vamos a sentar de mantel largo. Aunque no esté mal el decirlo, pero ya somos persona. En la mesa de las catorce potencias, con Doña Inglaterra, Doña Francia, Don Japon y otros dones, ocupará su silla Don Ecuador. ¡Jé, jé! ¿Y, quién nos ronca después? ¿Se creía que éramos naidien? Pues ya ven todos cómo nos han dado un puesto para que metamos nuestra cuchara discutiendo lo de Tiopla y más macanas macanudas. No se vaya a creer que hemos botado a Don Méjico. Nosotros no reempujamos a nadie. El mismo se ha ido, y nos han dado el puesto. ¿Por qué será? ¡Já, já, já! Pues porque valemos. Ya nos tienen miedo. Como que Doña Inglaterra y Don Japon han sabido que hemos comprado el "Presidente Alfaro". Seguramente que no quieren exponerse a que nos pongamos bravos. En cuanto supieron que les habíamos puesto los cañones al "Presidente Alfaro, ¡záis!, nos invitaron a sentarnos con ellos.

No se crea que no vamos a saber amarrarnos la servilleta. Este trapo se amarra uno en el cuezco. Y el trinche se coge con la mano derecha. Se admirarán de nuestra educación educada. ¡Jualliyay! Habrá que vernos. Se van a morir de envidia Andorra y San Marino. Para algo nos metimos en la liga. Ahora el mundo es nuestro. Y el que ronca, mama.

2. ¿Tendrá algún clavo la silla de la Gobernación de Guayas? Porque todo el que se sienta en ella, da pronto un salto, como si se hubiera clavado en mala sea la parte. Ya hemos visto brincar a varios, que se van rascándose bajo el saco.

A ver uno grueso, que pueda aguantar, dijo el Encargado. Y el doctor Aurelito se puso a meditar, buscando uno de ancho basamento. Muchos gordos pasaron por su mente. ¿Este? ¿Aquél? Al fin tropezó con Carlitos. Y, ya está el café, le dijo al Encargado.

Dicen que los gordos tienen carácter muy jovial. Que nada les innuta. Que sonrien a todo. Y jamás pierden la serenidad. Pues esto es lo que se necesita para el carguito de Gobernador. Porque, lo que va a tener que oír... Ya llegará el momento peligrado. Y, entonces, Carlos sonreirá, sonreirá, sonreirá... Hasta que sus superiores hagan honor a su apellido. A Bayas, le digan: váyase.

Y Pons, suene: pon. Entonces, también se irá Ycaza: a casa.

3. Los reverendos resolvieron exhibir su candidato. No porque lleven pelada la coronilla, dejan de ser ellos tan ciudadanos como cualquiera. Es verdad que algunos de esos venerandos varones vinieron ya rapados de España. Pero aquí se han hecho ecuatorianos, "ecuatorianos como el que más", que dijo Neptali. Y, por tal razón, claro está, se creen con derecho a intervenir en la danza electoral. Una danza que ellos la bailan como si fuera sanjuanito.

El candidato presentado no tiene pero. Es de tipo discreto, de apellido sonoro, descendiente de Doña Lucrecia. De niño estudió en el seminario, tocaba muy bien la campanilla y recogía con cuidado la cera. De grande, ha usado siempre bibid de piernas largas amarradas con tira. Sus ejecutorias lo hacen acreedor a la primera magistratura.

Motivo hay, pues, para que los prelados sobrenaden en júbilo con el acierto de su elección. ¿Cuál de los otros candidatos de los inocentes zurdos puede pararsele al lado? Gozosos muestran al Mesías

de su aspiración; y el monaguillo bate ese pebetero, que parece una bomba, aunque sólo quema incienso y mirra.

4. Vivimos en el tiempo de los misterios. ¿Para qué habrá llamado Antonio a Olmedo? ¿Qué podrá querer de mi Coronel, para que intente arrancarlo a la vida muelle que lleva en el istmo, sin más preocupación que las desventajas que para los caseros tiene la ley de inquilinato?

No hay novela más interesante que aquella de John dos Passos, cuyo protagonista aprende a leer en la frente de los demás, lo que cada uno piensa. Como un moderno Diabolo Cojuelo, va levantando las tapas de los cráneos para enterarse de lo que éstos encierran dentro. Pues es de suponer que el protagonista de esa obra se maravillaría, al poder enterarse de lo que en este momento histórico se cocina en la mente del Encargado.

¿Para qué habrá llamado al hijo mayor del Viejo Luchador? No será para alquilarle una de sus casas de Panamá, ante la posible contingencia de un viaje extrarápido. No sería tampoco para

que lo acompañe en la fiesta hecha a Darwin en su centenario; pues de la Historia Natural del Archipiélago, son los atunes los que preocupan al Coronel. ¿Para qué será? ¿Para qué no será?

5. ¡Alto, mi amigo! Paró el guarda al aurífero comerciante, y se encontró con que el hombre valía lo que pesaba. En cada bolsillo llevaba una chancaca del vil metal corruptor. De nada le valió el interfecto que dijera que no era oro todo lo que brillaba. Ni que le susurrara al oído que por la plata baila el perro, y por el oro, perro y perra. El guarda cargó con el comerciante y las barretas a la garita del resguardo. Y allí se armó el cisco.

Porque era el caso que el oritno se iba, sino que venía. Estaba destinado a completar el encaje metálico del Banco Central. Y aunque no encajó al principio lo del encaje, no hubo cómo probar lo contrario. ¡Triste desilusión del guarda! Porque soñaba ya con que el Gobierno le diría: "Bueno muchacho, esto es a la raja: jafanan, jafac". Tanto, que se disguistó con uno que dijo que le tocaba sólo la tercera parte. Y, todo para nada. Cuando pudo haber puesto atención al susurro.

6. —¡Juápíte! El cuesco fué de los de padre y señor mío. Exclamó el doctor Terán Zenteno: ¡Jesús, María y José! Vió fulgurar todas las estrellas. Oyó el cántico de las once mil vírgenes. Y cayó sentado sobre su pluma en ristre.

¿Qué había pasado? Pues que el chico Plaza se acordó de que era hijo de su papá. Sintió arderle en las venas aquella sangre que fué heroica en León de Nicaragua y gloriosa en Jaramijó. ¡Iba a quedarse tranquilo ante los insultos que el periodista ensotanando endiligaba al actor de sus días? Ni aunque fuera Terán el nuncio. Y, ¡juápíte!... El Diario del Sur fué a dar más al sur que de costumbre. Y su director sintió que el Zenteno se le volvía trigo y que el Terán se le hacía Constan-tinopla.

Buena lección para estos mandos pastores del Señor, que se las traen en eso de sobarse sobre el estante de Signorri Pasquino. Que sepan que el que da tiene también que recibir. Y aprendan a comportarse más cristianamente.

7. Rataplan, plan, plan. Oído a la caja. Rataplán, plan, plan De uno en fondo los milicos van a pasar por los registros electorales. Y votarán con absoluta independencia. ¿A quién votarán? No lo sabemos. Pero el objeto es para que vayan a votar. Y ellos no tendrán más remedio que obedecer: votando.

CULTURA CIVICA

Es curioso que nuestro pueblo no sepa, en sus manifestaciones espirituales, colocarse en el punto equilibrado del justo medio. Es así como lo vemos, en política; o permanecer sumido en una indiferencia musulmana, o lanzarse a actos de una violencia deplorable.

Puede que se piense que es una cuestión temperamental, propia de los hijos del trópico, salir del mutismo para expresar el pensamiento a puñetazos y ratificarlo a pedradas. Si ello fuere idiosincrático, habrá que convenir en que no se ha hecho esfuerzo alguno para darle al pueblo la temperancia de la cultura y la moderación del respeto social.

Por fuerte arraigo que adquieren las pasiones políticas y por intensos que sean los estímulos de una lucha, no debe jamás perder la masa su control ni traspasar las lindes de la mutua consideración y los fueros del orden. Por el contrario, el verdadero civismo se prueba con la gestión eficaz y el paso entusiasta, dentro de un comportamiento de absoluta corrección.

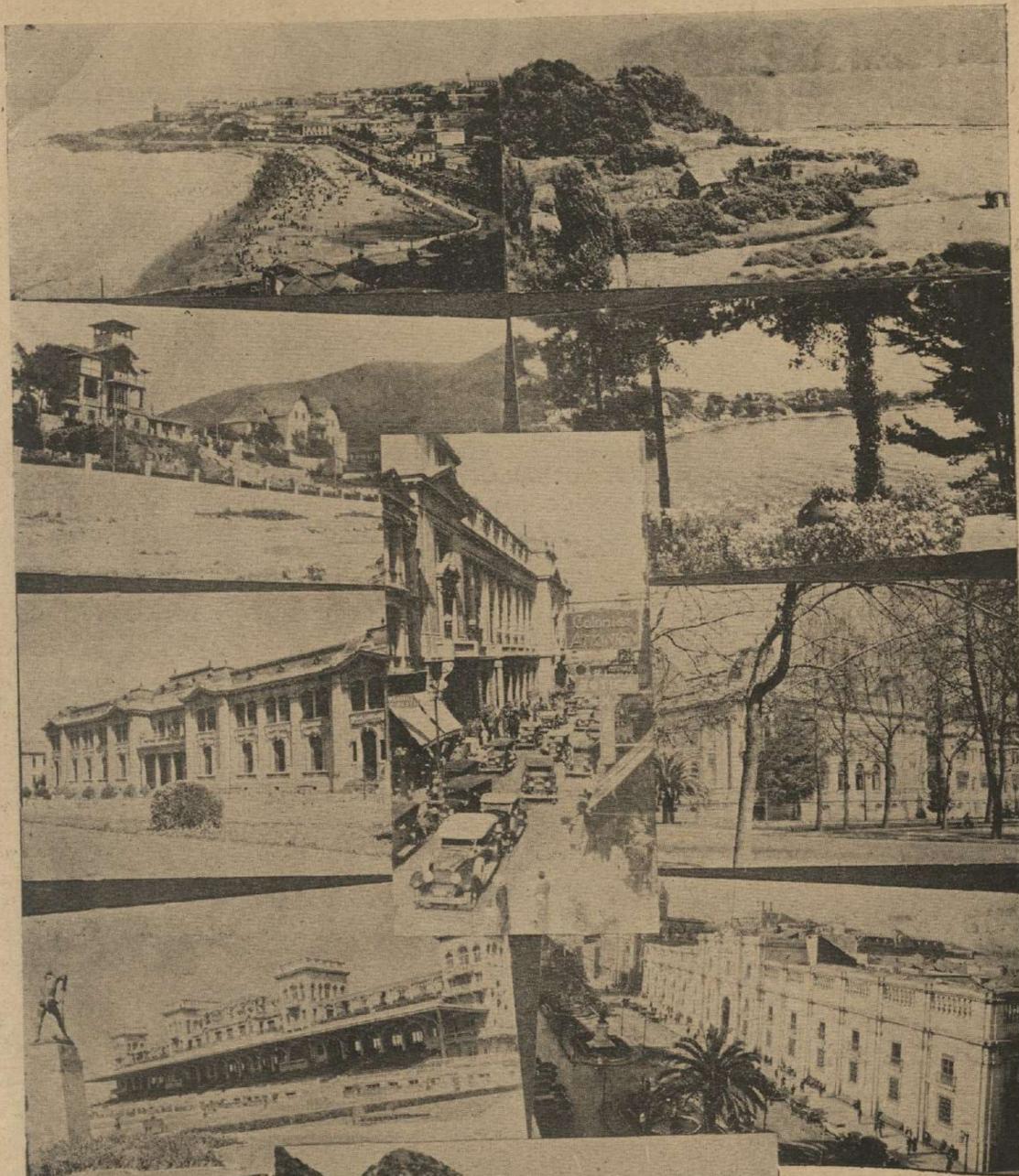
Liberalismo es respeto a las ideas ajenas, para que todos gocen de igual libertad y no se sientan los unos coaccionados y atropellados por los otros. Se precia nuestro pueblo de ser liberal; y, sin embargo, conculca el más sa-

grado de los principios: la doctrina que profesa, atacando al vecino de palabra y obra, porque no piensa de igual manera.

Nos hallamos en un momento crítico de la vida nacional, en que han de resolverse los destinos futuros sobre las urnas electorales; y hace falta que todos los ciudadanos exterioricen su sensibilidad patriótica, coadyuvando con sus sufragios, a la mejor designación del hombre que ha de tomar en sus manos las riendas del Estado. Pero, para ello se requiere que el debate electoral se desenvuelva en un ambiente de paz, cultura y orden; pues si se ha de sentar el terror con desmanes y atentados, la mayoría ciudadana, que se estima y es extraña a posiciones manuales, se abstendrá de intervenir.

Reflexión, tino, serenidad, mesurada, se requieren en toda actuación política; y anhelamos que nuestro pueblo adquiera conciencia de sus deberes para con la patria, a fin de que se comporte con el más alto sentido de civismo. De muy graves peligros está rodeada la actual situación; y cada ecuatoriano debe meditar en su personal responsabilidad, si por su culpa no consigne el país una orientación definitiva, que permita la reconstrucción de su vida y la consecución de su bienestar futuro.

CHILE EN SU 125º ANIVERSARIO CIVICO



Engalanamos esta página con una colección de fotografías de la próspera nación hermana, que son testimonio de sus encantos naturales y su fecundo progreso.

Bien se aprecia por estas vistas, que puede competir Chile con las más atrayentes y sugestivas ciudades y villas de Europa; y para un país que, como el Ecuador, profesa el más hondo afecto a Chile, es motivo de íntima complacencia contemplar su adelanto, que lo coloca en primera línea en la marcha del continente americano sobre el sendero de la civilización.

En esta combinación gráfica que ofrecemos, como un homenaje al país de la estrella solitaria, en el aniversario de su independencia, aparecen diversas regiones y edificaciones de Santiago y otros lugares de dicha república.

Es la primera, arriba: el balneario de Cartagena; y al lado: el sitio denominado Niebla. En segunda fila, se ve: primero, la villa de Papudo; y junto a ésta, el poético rincón de Zapallar. En tercer término se encuentran: primero, el Instituto Agronómico; y, segundo, el Palacio de Bellas Ar-



tes. En cuarta línea se mira: primero, el Club Hípico; y al lado, el Palacio de la Moneda. En la vista de abajo, se destaca la playa de Las Salinas de Viña del Mar. Y en la foto superpuesta al centro, aparece la célebre calle santiaguina de Ahumada.

Contémplese cuánta belleza encierran esos sitios en que la naturaleza regó con mano pródiga sus mejores hechizos; mírese cuánto esplendor muestran esos palacetos en que el hombre hizo de la piedra verdaderos poemas de armonía y grandiosidad. Desde el tráfago bulevardero que se obser-

vas. Y ambas naciones, con el impulso que emana de su cariño, deben anuar voluntades para una obra de cooperación, pues la una posee lo que le falta a la otra y ambas pueden asegurar una vida absolutamente propia y de completa independencia, sin otro esfuerzo que el de fomentar incansablemente su intercambio, el que, en buena hora, se está desarrollando ya bajo los mejores auspicios.

En el aniversario chileno del presente año, ha testimoniado la sociedad ecuatoriana su simpatía a los hijos del Mapocho, en las personas de sus representantes diplomáticos; y las manifestaciones han tenido el expresivo carácter de la sinceridad cordial y el júbilo íntimo, que son naturales a toda demostración del Ecuador padre Chile.

Grato es para SEMANA GRAFICA rendir las expresiones de su simpatía al pueblo hermano de Chile; y, con ocasión del aniversario que se ha conmemorado, envía su saludo fraternal a todos los magazines, que son exponentes de alta cultura en la recordada nación del sur.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

HOMBRES DE NUEVE PIES DE ALTO

Unos experimentos que se realizan en estos días, en la Universidad de Oxford, abren posibilidades comparables a las teorías fantásticas expuestas por H. G. Wells, en su "Alimento de los dioses".

Superhombres de ocho y nueve pies de alto, podrán ser hechos a la orden; cosechas infinitamente más fértiles que las conocidas podrán ser recogidas en menos de un tercio del tiempo normal; las vacas podrán producir leche durante toda su vida y habrá gansos que empollarán huevos lo mismo que las gallinas. Estas son sólo una pocas de las maravillas que aparecen de los ensayos en cubetas que se están llevando a cabo en la más antigua de nuestras universidades.

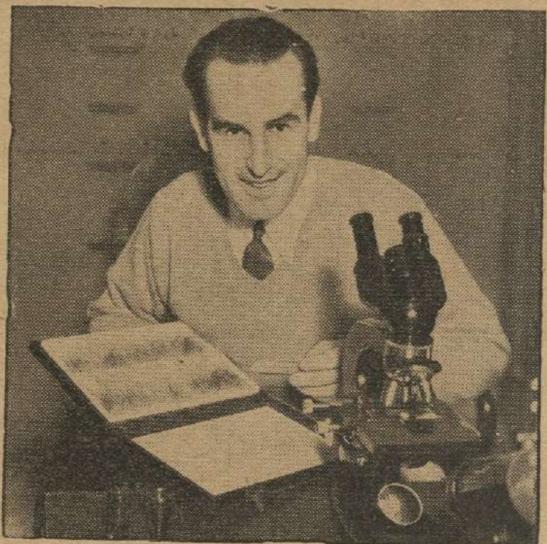
El hormón del sexo masculino y femenino ha sido objeto de experimentos allí durante los últimos cinco años. Ya se están produciendo hormonas a voluntad y artificialmente en el laboratorio, sólo que el procedimiento es todavía difícil y costoso. Queda por descubrir la manera de producir en escala comercial aplicable a la medicina el hormón sintético.

No es difícil coeigr que, cuando esto se obtenga, la más completa y fantástica revolución se operará en la agricultura. Por ejemplo: en la actualidad el período en que una vaca da leche está subordinada a sus crías. El hacendado del futuro podrá llamar en su ayuda al veterinario-cirujano, quien, con sólo ponerle a la vaca unas inyecciones de una sustancia que se llama ostreina, la hará producir leche por el tiempo, sin interrupción, que se desee.

El agricultor que se dedique a la crianza de aves, no tendrá que preocuparse de que le salgan muchos pollos que deben ir a la cocina; le bastará mandarlos a la sala de operaciones para que sean convertidos, con inyecciones, en gallinas. Ya se han realizado con todo éxito, experimentos en la Universidad de Edimburgo, por medio de los cuales el Profesor Crew ha transformado a la inversa gallinas en gallos. Ostreina es el nombre que se ha dado al hormón de sexo femenino. El hormón masculino no ha sido estudiado todavía en la extensión que el femenino.

El distinguido científico continental, profesor Heinz Kuetzner, ha producido notables resultados acelerando el crecimiento de las plantas, por medio de inyecciones de ostreina. No sólo ha logrado ejemplares más grandes y más semillas, sino que ha reducido enormemente el período de cultivo. No hay para qué hablar de la importancia inmensa que esto tendría en caso de guerra. La guerra submarina demostró que Inglaterra podía ser sometida por hambre. Es posible que la amenaza de guerra haga que los laboratorios den en meses resultados en este terreno que en épocas normales tomarían años. Lo que ya se ha hecho en estas Universidades, demuestra que, en caso de emergencia, Gran Bretaña puede recoger tres cosechas en el tiempo y la tierra donde ahora se recibe una.

La curación de la esterilidad de las mujeres, por medio de la ostreina, es un hecho ya establecido. Una de las más misteriosas enfermedades, que escapa a la medicina, es la hemofilia. Los que de ella sufren, se "van en sangre" por cualquiera pequeña herida, porque su sangre no coagula. Lo notable del caso es que esta enfermedad la sufren sólo los hombres y la transmiten sólo las mujeres. Hay prueba definitiva del valor curativo de ostreina en esta



Hombres que han acumulado grandes fortunas y que se han destacado en las artes y otras actividades, tratan de ser útiles a la humanidad consagrándose a trabajos de carácter científico. Ayer fue el millonario Miller; quien nos sorprendió con interesantes descubrimientos en el campo de las ciencias naturales; y poco después vimos sorprendidos que el aviador Lindbergh cooperara al invaluable invento del orzón mecánico para la vitalización de órganos separados del cuerpo humano. También el celebre buto cinematográfico Harold Lloyd ha dedicado su tiempo a estudios de entomología y bacteriología; y aquí lo vemos, junto al microscopio, investigando la substancia antidota de un insecto por él descubierto, que tiene la virtud de destruir el mortal efecto de la terrible araña negra, llamada también la araña viuda, que infesta el sur de Alabama, incontables muertes.

enfermedad. El doctor Erik Lundberg, de Suecia, ha logrado ya cambios notables en la coagulación de la sangre por medio de estas inyecciones.

Finalmente, se puede ya mirar a un porvenir en que habrá razas de superhombres creados por la ciencia. El sueño de Federico el Grande, de una guardia de hombres de ocho o nueve pies de alto, está ya a la mano del científico de hoy.

FILOSOFEMOS

NEW YORK, Stbre. de 1935. — (Editors Press). — No hay ciencia sin filosofía. Dicen los investigadores modernos, que la Naturaleza está gobernada por el "determinismo". Todo lo que existe tiene un por qué, una finalidad que todavía no conocemos. Esa finalidad sería conservar la vida y, si la Naturaleza triunfa en esa función de conservarla, ¿para qué sirve la vida conservada?

Mantienen otros, que todo lo creado es un accidente; es decir, que la casualidad reina en el mundo, y todos los fenómenos de la Naturaleza son simplemente cosas que ocurren sin tener una causa justificada. Afirma el profesor Richet, de Francia, que no hay nada accidental en la creación, y que todo tiene un por qué y una finalidad. En un trabajo no ha mucho publicado, este sabio analiza esas controversias científico-filosóficas, y cree que hasta los minerales tienen un destino definido. Recuerda a este propósito la frase de Fenelón: "La luna existe para contrarrestar las tinieblas de la noche". "En el período milenarío, la Naturaleza acumuló carbón para que lo aprovechara ahora las industrias".

En la Fisiología, que como todo el mundo sabe, es el estudio de la función de los órganos, el determinismo se hace indispensable para ese estudio. "De Usu Partium", es un libro de Galeno, escrito hace 1,700 años, en que se defiende la "absoluta finalidad" de nuestros órganos y se explica para qué sirve cada uno de ellos.

Dice el maestro Richet, que si comenzamos por estudiar los animales rudimentarios, por ejem-

plo, esos que se componen de una sola célula, veremos que tienen una finalidad: la de vivir; o, más bien, la de conservar la especie. Esos animales, como todos, funcionan ante el fenómeno llamado "tropismo", o sea la manera de reaccionar de una forma fija ante un estímulo externo. Y de todos los "tropismos" que poseemos, quizá el llamado "termo-tropismo" es uno de los más fuertes. Tenemos por ejemplo uno de esos animales monocelulares; pongámosle en un líquido que tenga varias capas con temperaturas diferentes, y veremos que de manera automática esa célula se coloca en donde el líquido tiene el calor favorable para su vida.

El reno emigra de las montañas de Alaska a las planicies por la misma razón que esa célula; igual el pato, la codorniz y hasta el hombre, que durante siglos y siglos ha estado sujeto a una vida nómada a consecuencia del clima. Dentro de ese hombre hay también "tropismos" independientes de cada órgano. ¿Por qué se coagula la sangre? Para formar un tapón en caso de hemorragia.

En ese "por qué" también se pueden considerar las funciones en sí. Ante la finalidad, el automatismo de ciertas funciones es maravilloso: hace frío y nuestros músculos tiemblan para, con el ejercicio, crear calor. Hace calor, e inmediatamente el cuerpo baja la temperatura por medio de la transpiración. Si el animal no transpira, la Naturaleza se arregla para compensar el olvido: el perro no sudó, pero ante el calor saca la lengua y aumenta las respiraciones; crea una ventilación pulmonar que compensa la falta de transpiración.

Y este tema, que Aristóteles analizó y San Agustín "operó" en sus trabajos, sigue ocupando la atención de los sabios de nuestros días. La "escolástica" fue más romántica y nos dijo, como decimos ahora, que la finalidad está superpuesta a la conservación de la especie. Prolongar la vida de los seres es la esencia del determinismo que hoy aceptan las ciencias. Hay animales que no tienen defensas. Miremos al mar: el bacalao sirve de pasto a otros peces, pero en cambio, su poder reproductivo

es tan grande, que la especie se defiende sólo con esta función. Lo mismo la sardina. De la misma manera en la tierra, algunos insectos, como la langosta, que a falta de órganos de protección y de lucha, pone millones de huevos.

Si es así; si todo esto es cierto, el "macho" — y por lo tanto el hombre — no es nada más que un accidente, o un instrumento que sólo sirve para fecundar. Hay arañas cuya hembra, después de fecundada, se come al macho. Ese caso se repite en otros seres de la escala zoológica.

Lo que hasta ahora se ha llamado instinto de conservación, da ejemplo muy interesante en la Naturaleza. Dentro de este problema existe sin embargo, una incógnita que todavía no se ha logrado despejar. ¿Por qué la reproducción está siempre asociada al dolor?

En el mundo que llamamos inorgánico, ¿cómo podemos encajar esa fatalidad que parece domina en la Naturaleza? La Tierra es un "ser" que tuvo un hijo: la Luna. Fragmentos de la inmensa galaxia a que pertenece nuestro sistema solar, bailaron por los espacios para formar nuestro planeta. ¿Por qué ocurrió este fenómeno? ¿Cuándo ocurrió? Aquí nos estrellamos al aplicar el determinismo, porque ni siquiera sabemos con exactitud la edad del mundo en que habitamos. Los tres métodos para resolver este problema no están de acuerdo: uno es el geológico, basado en la sedimentación; otro está fundado en la desintegración radioactiva, y el tercero en el análisis de los cambios de temperatura y en las propiedades elásticas de los elementos que componen la sustancia terrestre. Hay quienes sostienen que la Tierra tiene 1850 millones de años; éstos son los partidarios de la llamada "escala corta" de la edad terrestre; en cambio otros son partidarios de la "escala larga" y estiman la cifra hasta cien mil millones de años.

En todo lo creado hay un "por qué". Ya lo decía Aristóteles al analizar sus "entes". Lo creado y lo que está por crear tiene una finalidad.

Dr. Julio CANTALA.

EL CANCER Y LA ENDOCRINOLOGIA

NEW YORK, (IPS). — Las investigaciones científicas llevadas a cabo por el doctor Russell S. Ferguson, del Memorial Hospital, y presentadas en una conferencia sobre Cáncer, dictada en dicho hospital, indican que hay una relación definitiva entre cáncer y trastornos hormonales en las glándulas de secreción interna, resultado de la degeneración o decaimiento de diferentes órganos y tejidos en diferentes épocas de la vida.

El doctor Ferguson y sus asociados, han encontrado que en ciertos casos de cáncer, la hormona "Prolan A" fue siempre encontrada en cantidades anormales en los líquidos del cuerpo humano; y, que la hormona "intermedia" siempre se presentó en los casos de tumores cancerosos pigmentados.

El doctor James Ewing, reconocido mundialmente como una autoridad en cáncer, dijo: "Los estudios y las pruebas rendidas hasta hoy, nos obliga a creer que el cáncer no es una sola enfermedad, sino que es un término genérico que cubre un campo muy vasto de la biología, y que aplica a las propiedades intrínsecas universales de las células de los tejidos". Y, continuó diciendo, que en los próximos veinte y cinco años se alcanzarán enormes triunfos en el estudio e investigación del cáncer, por medio del examen sistemático de las glándulas de secreción interna.

El guante de la Vampiresa

La mujer sentada en el ángulo del compartimiento cerró los ojos y suspiró. No era un suspiro de cansancio, porque ella nunca estaba cansada. Se jactaba, precisamente, de no conocer el cansancio. Tenía tan ocupadas las veinticuatro horas del día, que le faltaba tiempo para detenerse a pensar en el cansancio. En el mundo había mucho que hacer, mucho que ver, mucho que preparar para el mañana. ¡Ah, la emoción de la vida intensa! Vida intensa: sonrisas, alegrías, amor.

Fue el suyo, más bien, un suspiro de satisfacción. Le agradaba sentirse por un momento lánguida y entregarse a la contemplación del paisaje y a la observación de los mil y un detalles que hermosaban aquel compartimiento de primera clase. Por suerte, el caballero sentado en el otro rincón permanecía casi completamente oculto tras su diario desplegado.

Pero, de pronto, la joven adoptó otra actitud. Se enderezó en el asiento, sonrió, abrió los ojos desmesuradamente, para seguir mirando el paisaje. Con mano nerviosa, arregló el collar que caía en dos vueltas sobre su pecho. Tomó un espejito, miróse en él, sonrió nuevamente.

El hombre del rincón seguía leyendo su diario. Ella le había visto ya la cara. Era un hombre joven. De tiempo en tiempo, al doblar las hojas del diario, posaba sus pupilas en las de la viajera. Ella le sostenía la mirada con esos ojos que alguien había comparado a los de una pantera.

Ojos de pantera. ¿Quién la había dicho que tenía ojos de pantera? ¿Lord Hardington? No. Lord Hardington le había dicho que sus ojos eran más bellos que los de un ángel. ¿Roberto Faraday? Tampoco. Roberto Faraday estaba prendado de su boca roja e incitante. ¿Danvers, el famoso campeón de polo No. Danvers era menos romántico que los otros. ¿Herbert el cazador? El sabía cómo eran los ojos de las panteras. ¿Cuántas panteras habría cazado en su extraordinaria vida de aventurero!

Se miró las manos. Un poeta había escrito un soneto sobre aquellas manos. Lázet las había inmortalizado en la tedia... ¿Qué delicadas eran sus manos!... Desnudo su diestra y miró el guante. Era una extravagancia viajar con guantes de suecia. ¿por qué gustaba tanto dinero en guantes? Una pequeña mancha, y ya se negaba a usarlos. Era un verdadero derroche. Ni las reinas se permitían ese lujo.

Hizo tamborilear sus dedos en el marco de la ventanilla. I reparó entonces en el anillo. ¡Qué hermoso era aquel jade!... ¡Pobre Adrián! Se había suicidado exactamente tres meses después de su primer encuentro con ella. La gente indignada, ja acusó de vampiresa, de mujer sin corazón.

¿Qué escándalo social determinó aquel suicidio!... ¡Cristal! ¡Qué inteligente había sido su madre al ponerle un nombre tan bonito y raro!... ¿Qué había dicho el coronel Lampton al enterarse de que ella se llamaba Cristal?... "Esta mujer debería llamarse jade, y no Cristal"... Jade: por la dureza de su corazón... ¡Ja, ja!... Y eso que el coronel Lampton ignoraba el caso de Adrián! Porque el caso de Adrián había sucedido en Londres. Y el coronel Lampton la conoció en la India.

Las demás mujeres la envidiaban, sin embargo. ¿Sin embargo? No: por eso mismo la envidiaban; porque era una dominadora de hombres, una mujer fatal. ¡Todas hubieran querido ser, como ella, "mujeres fatales"!



Alguien le mandó entonces el anillo. Fue un obsequio anónimo.

Pero... ¡qué calor hacía en el compartimiento! ¿Por qué no se quitaba el saquito de piel? Y mostraría su blusa de seda. ¡Oh! ¡El otro jade!... ¡Su prendedor!...

Este jade tenía su historia. Era otro obsequio anónimo. Había sido traído del sur de Africa. Perteneció a una familia de sacerdotes indígenas. Para obtenerlo fue preciso matar a su dueño. Le habían dicho que traía desgracias; que, si lo llevaba encima podría, cuando menos se lo sospechase, ser asesinado...

Ese pensamiento le hizo estremecerse. ¡Aquél hombre que viajaba con ella!... Estaban solos... Pero no. ¿Qué cosas se le ocurría pensar! Era un absurdo, ridículo... Sin embargo...

El hombre dobló una hoja de su periódico. En ese momento sus ojos se encontraron con los de ella. Miráronse largo rato. Un minuto, casi. Luego, como dominado por la fuerza magnética que tenían los ojos de la viajera, el hombre prosiguió su lectura.

Ella suspiró. La mirada de aquel hombre era de admiración, de asombro.

Coqueta, estiró un poco las piernas. ¡Qué bonitas eran sus medias de seda! ¡Acariciaban sus pantorrillas tan suavemente!... Las piernas más perfectas que había visto en su vida el gerente de la casa Smart. Si esas fueron sus palabras. La señora tiene las piernas más perfectas que haya visto en mi vida. Muchas actrices se las envidiarían. Si usted se dedicara al teatro, se haría famosa. Ninguna bailarina puede vanagloriarse de tener piernas más perfectas.

No. Ella no se ofendió. Había pensado, alguna vez, en la posibilidad de dedicarse al teatro. Sus triunfos en la vida (¡qué gran actriz fue siempre en la vida!) la habían iniciado en el difícil arte de la comedia y de la tragedia. Le sería tan fácil imponerse al público!...

Otra sonrisa asomó a sus labios. Era una cinica, decididamente. Pero, ¿Acaso decía algo que no fuese cierto? ¿Dónde residía el secreto de sus éxitos sentimentales y sociales? En su arte maravilloso. Muchas veces en el transcurso de pocas horas, había representado los papeles más diversos: el de vampiresa, el de ingenua, el de romántica, el de tonta, el de... ¡Todos, todos los papeles! ¡Y sus mayores triunfos los obtenía al proponerse consolar a los hombres casados con mujeres que no los comprendían! Un papel distinto para cada hombre; pero siempre el papel adecuado a las circunstancias. Y así no había conocido el fracaso.

El hombre del rincón había renunciado a la lectura. Sus ojos estaban cerrados. Pero había algo siniestro en la expresión de su rostro, algo que alarmó a la viajera. ¿No sería mejor trasladarse a otro compartimiento?... Aquel hombre había subido al coche cuando ya el convoy se hallaba en marcha. ¿Y si la hubiera seguido deliberadamente? ¿Y si hubiera penetrado en ese compartimiento a verla sola?... No estaría meditando un crimen... ¡El jade, el jade de su prendedor!...

En vista del silencio del desconocido, pensó recurrir a otro expediente: dejar caer el guante. Con este objeto lo colocó, como al descuido, en el borde de asiento.

Al pasar por una sacudida, el coche tuvo una sacudida. El guante cayó a los pies de la viajera. Pero el joven siguió inmóvil en su asiento. ¿No habría visto el guante?...

La mujer repitió la operación. Entonces el joven se inclinó para recogerlo y ofrecerlo a su dueña. ¡Ah, qué amable era el viajero! ¿Qué mirada suplicante la suya!... ¿Cuán dignas de lástima eran las mujeres, las infinitas mujeres feas, incapaces de encender el corazón de los hombres! A ella le había bastado dejar caer el guante para ver rendido, a sus pies, a aquel joven bonito, tan parecido a Adrián, el suicida.

Disminuyendo la marcha, el tren llegó a la estación. —¡Beverley! ¡Beverley!— gritaron los guardas.

¿Cómo? ¿Beverley? ¿Beverley?... La mujer se incorporó rápidamente. El guante cayó por tercera vez al suelo. —¡Hemos llegado a Beverley? preguntó a su compañero de viaje.

Pero no oyó su respuesta. Un hombre alto, de cara coloradota, golpeó, desde el andén, en el vidrio de la ventanilla y abrió poco después la portezuela.

—¡Hola, señorita Timms!— Saludó, ya en el compartimiento, tomando suavemente del brazo a la viajera—. ¡Qué alegría me produce el verla!... También me espesa se alegrar mucho. Todos la extrañábamos. Creíamos que usted no volvería. Los chicos, sobre todo, preguntan siempre por usted... ¡Qué bien está, Timms!... Nadie diría que... Ahí llega mi esposa... ¡Mira, Anatolia, mira qué repuesta viene!

Una mujer corpulenta trepó al compartimiento. —¿Cómo está, señorita Timms?— preguntó cariñosamente—. ¡Oh, no parece que haya estado un poco enferma!... ¡Las que hemos pasado sin usted! No podíamos acostumbraarnos a ninguna otra. Figúrese, Marcelina: en quince días hemos tenido que cambiar tres sirvientas... Pero bajemos, bajemos, que el tren está por salir. Toma la canasta, José...

La viajera y sus amos bajaron al andén. El hombre del rincón se quedó mirando por la ventanilla a la extraña mujer que se alejaba. La vio subir a un birloche tirado por un caballo viejo.

Arrancó el tren. Y el viajero pensó: —¿Qué mujer más fea, santo Dios!... ¡Y las caras que ponía!... No se quedaba quieta un segundo. Creí que tenía el mal de San Vito...

El tren cobraba velocidad. Una ráfaga helada se coló por la portezuela. El viajero estornudó: —¡Me voy a pescar una pulmonía! ¡Estos coches de segunda son más fríos que una heladera!... ¡Oh! ¡Y esto?... ¡Se ha olvidado el guante!

Inclinóse y recogió el guante. Era un guante viejo, no muy limpio, lleno de surcidos.

Kathleen DENNIS

SOL DE HIERRA

(PANFILO)



Una hembra, un caballo y una choza: única felicidad para el montuvio. Pero no Marcelo, "er taita de Gabucha", poseía varias cabezas de ganado. Como las hubo? Los montuvios se encogían de hombros; escupían picaros: —Guá, con er pacto der diablo y er presunto jierno Pánfilo, cualquiera se vuerve ricacho. La libertad de Pánfilo coincidió con el día en que el veterano iba a señalar y marcar sus pocas cabezas de reses. Llegaban los parientes con sus ponchos encarnados y sus enormes "roncadores". En briosos postros con aderezos brillantes y vistosos. Con sus "guardamanos" al cinto, y sus fi"as "peinillas" bajo la cotona. El corral rebullía de hombres y bestias. Los estercoleros expelían emanaciones féridas, ágrías, y del poseal abofeteaban ráfagas abombadas, de guaridas de lagartos. El "puro" enervaba y ponía en tensión belicosa, a los campesinos. Los hacia comunicativos, parteros y penderciers. Se hablaba de la última pelea de gallos; de la hulda "ar pueblo de una polla der resinto"; de las correrías ignominiosas y criminales, de los rurales; de la prisión de Pánfilo.

—Lo 'an fregao ar pobre... en la cárcel le 'an matao sus pujos de gente educao y amanerao... lo 'an jecho odiá a todo... lo 'an enseñao a sej malo, a no sabé rei sino cuando jiere o mata... antes Pánfilo no era ansí...
—Los blancos nos arrebatan la parte guena q' tenemos... Mi taita era sembradé de los Gómes, tenía más de treinta mil matas 'e cacao pó redimirlos. Púes bien... don Gómez, se llevó a mi ñaña, la jizo parí, firmar un paper, y un lunes, mi taita amaneci cocido a puñaladas en er trillo de la casa der patrón... hoi soi su peón... a mi ñaña la botó después como a perra...
—I er sembrío, Damián?...
—Guá, te 'acés er cangrejo... se lo llevó don Gómez. Pero la vida es er infiejo de los malos... los hijos der viejo lo tan matando pá heredarlo... los sembríos q' fueron 'e mi taita, las hormigas lo 'an pelao...
Los caballos relinchaban. El corral hervía bajo un sol agobiador. Los terneros balaban. Los toretes clavábanse de cabeza y luchaban como titanes. Los toros enclaban a las vaconas. Los peones libaban "puro"; otros parecros, guarapo. Las fritadas de chanchó "ormao" y cuya frita, olian intensamente. Tras unos gracchosos "caracoles" en su "melao", Pánfilo se apeó. Pidió un trago que le hizo contraer el rostro y castañear la lengua.
—Que tar los 7 y 30?...
—Pá tu agueta! No se los deseco ni a mí primo Satanás...
—Contén la lengua, Pánfilo, q' tu primo está en er chimbote prieto q' tenés q' jacerlo ará aurita mesmo...
—A tu salud, Pánfilo.
—Nó, Damián, a la salud de la ricura de la Gabuchita...
—Esoé... brindo este trago (quemante lleno d' ombria y coraje pó er macho q' tá delante i pó la hija d' Marcelo Laje...
Salí un campesino, y le subrayó:

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

Por JOSE PAREDES LITARDO

Andate pó lo derech pedazo 'é montuvio bruto, la Gabriela es un fruto q' pá coméjlo tá jecho...

—Bravo, Escandón... toma un trago... I ahora, Pánfilo, a te reá...

—A lidiá y capeá con otros cuejnos...

La sátira fue dicha, y con el viento golpeó sus oídos. Le supo a cornadas de toro. Le zumbó en sus oídos, como "jorreo" de caballo. Encendido el rostro como si se lo hubiesen azotado con "picapica", se abrió paso. Y frente al campesino que le lanzó el insulto, le agarró, agresivo, la cotona.

—Otros cuejnos, deci?...
—Nó, Pánfilo... es q'... me se salió... de puro... gusto...

La tenaza de sus garras cedieron, pero en sus sienas, una vena brotada parecía bejuco "pascuencue". Y el murmullo silencioso, como quejido del posealu cuando lo eriza el viento, como ese ulular de las guantas en los mangueales, corrió por el corral. Las miradas se clavaban en él, como espeque en tierra arenosa.

—Sabés bós, argo?...
—Pero vé, si es cosa corrinte, cuando er estuvo en la cárcel, er Cholejón jizo no sé qué diabluras con la Gabriela...

—Pero si Pánfilo la quiere pá mujé...

—Ciejo... pero sabrás, Terencio, q' er q' tiene más saliva traga más... i er Cholejón la aprovechó bien... cada gallina pá er gallo...

—Er Pánfilo, inora todo eso... lo malisea nomás...

Soltaron un torito negro, para herrarlo y signarlo. Y cuando los dos montuvios miraron hacia el corral, tras de ellos, bronco, encardado, Pánfilo, los devoraba endemoniado. Sus dedos apretaban febriles, instintivamente, la cachá de chontilla, de su "peinilla"...

Y Pánfilo, una vez más, crispó los nervios de la concurrencia. Tras un breve y emocionante capeo con un poncho manabita, y graciosos pases, montó en el animal. Como un enorme tábano pegado al cogote del torote. Bufaba embravecida la fiera. Clavaba los cuernos en la tierra. Husmeaba enloquecida, saltaba en tremendas cabriolas. Y sobre ella, a veces agarrado con las manos, alzaba los pies en hilarantes piruetas; otras, apretado sus talones en los ijares del animal, hacía malabares con las manos.
—Dále, Pánfilo... apriétale los compañeros pá q' rabie...
—Hasle cosquillas con er ta-

lón... dále a bebé puro... toma...

—Guárdate los cuejnos pá q' tengas dos...

Fueron como municiones que se clavaban en su cuerpo. Oyó estos gritos con desgarraduras de guayacán. Como si sus arterias hubiesen sido trituradas por colmillos de "rabo 'e gueso". Aflojaron la tensión de sus nervios. En su cabeza, un tropel de ideas feroces, se agolparon súbitas. Y allí montado sobre esa bestia que brincaba alocada, su rabia se zarabandaba trágica, más salvaje y ciega que el indómito chumbote. Perdió la moral y rodó por el cascajoso corral sobre muñigas de animales. Todos enmudecieron, parecían estatuas. Los veteranos arrugaron el ceño.

—Mar augurio—dijeron; er torote es prieto y ér lleva en su mocora, la flój dier mastuerzo...

Y saltando el cercado, acudieron donde Pánfilo.

—No me toquen... ajo...

En su cara, el polvo se aferraba; sus dientes mascaban tierra. Con una elasticidad felina, se escurrió entre los absortos campesinos.

—Cójnlo... Pánfilo... Pánfilo vá a mata ar Cholejón...

—Mardita sea, lleva er puñal en la mano...

Otro intervino.

—Siga la tierra... er Cholejón se las picó a penas gritó... no hay cuidado.

Caído los brazos, hosco, con las miradas torcidas, como perro rabioso a quien burla un venado, Pánfilo tomó el camino de la huerta.

Le salió un trabajador, catiro, verdadero albino, cuyo pelo, cejas y pestañas parecían hilachas de lana de ceibo.

—Aguájda, Pánfilo. El Cholejón ronda pó la casa d' la Gabriela a la oración. Cójtelo en la "loma d' los tinajos"...

Pánfilo resolló fuertemente. De sus espaldas le quitaban algo como un quintal de cacao. Mas torvo, se dirigió a la loma indicada. La gritería de los montuvios en el corral, ensordecía. Arriba, el sol escupía candelá sobre la alegre herra borracha de puro y guarapo, congestionada de hombres y bestias.

El sol de "mico", ponía tintes rojos a la huerta. La poza era un charco de sangre. En un "palo-prieto", una valdivia gritaba: hueco, hueco... Los patillos buscaban los lechugales. La loma de los tinajos, tras la poza y alejada

de la choza de ño Marcelo, emergía casi a filo de un correntoso este-ro. El agua bullía, contenida por las trampas de caña para cazar "dicas", bocachicos y cazones... A gatas, un montuvio espiaba la lejana choza. Era la hora de recoger las gallinas y pavos. El lo sabía. Gabriela, con pasos menudos, se acercaba a él. Un pavito huía, por desgracia, a ese mismo sitio. Y la voz destemplada de la chola, lo llamaba:
—Pavito... pio, pio, pio...
El le salió.
—Bós aquí, Cholejón... qué hacés?
—Ya sabes Gabriela... er Pánfilo no te quiere... dice q' lo 'an tenido siete días en la cárcel... mentira... en er pueblo se estuvo con otra...
—Jandá, perro... ya ei sabido q' te andás alabando q' abis vivido conmigo... marditiroso... bandido q' mataste a tu mujé a palo y después icistes pari a tu propia ñaña... jachudo... te odio...
—Grito, canalla... mi taita tiene cebada la escopa... suerta... déjame...
Y sus uñas desgarraban las mejillas del montuvio. Se hundían en las carnes como espinas de naranjo.
—De ti ni muejta, tísico... suértame... barajo...
La besuqueaba violentamente, y jadeaba con una tos seca, persistente.
—Sójda a mis requiebros, fría a mis quejas i serenatas... despreciabas mis versos de amojfino hechos pá ti...
Sus manos sellaban la boca de Gabriela. En sus forcejeos logró desprenderse; su boca goteaba sangre de los mordiscos. La hojarasca cruja ante unos pasos precipitados. Y entre cafetales, Pánfilo semejó una fiera terrible.
—Mardito caján... Gabucha es mía... habis abusado de élla cuando estuve en la cárcel pó ti... bribón... quitate Gabriela, que voi am mata esa culebra.
El Cholejón brincó tras un "nispero"; allí había dejado su machete. Se miraron como tigres que se cuartejan para atacar.
—Hoi van a tené qué comé los gallinazos...
—Cajne 'e perro sí... te odio, Pánfilo i si antes no te 'e matao 'a sido pó q' te despreciaba... no ei nacido pá mata maricas... vamos a sardá viejos enconos... viejas querellas... allá te vá ese piquesto ar cuello...
Los dos machetes chocaron. Sus ruidos metálicos tomaban grandor en el eco de la espesura. Se acosaban furiosos, vengativos. En sus jadeos, pujaban soeces insultos. Y el acero penetraba en la carne, hacia saltar la sangre, ponía tintes brutales en los rostros de los dos montuvios.
—Así, penitente... allá te vá ese remolino q' te dejará manco pá toa tu vida... pá q' te acuerdes der Cholejón... toma... así...
Y el machete en su mano era un estilete que buscaba sangre, sangre.
—No te veo er saber, marica... allí te regalo ese puntazo q' te saludará el corazón si lo tenés... así... como me lo enseñó er viejo Calixto... guá si no te cubris pronto... ánima ar infiejo...
Sigue en la página 22

HOGAREÑOS

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

Por LUIS VERNAZA.

A MI HIJO

¿Sabes tú qué es el agua?... el agua es alegría, es canción en el lago, es arrullo en la fuente, es halago en la vega, en la flor pedrería, es grandeza si es ola y terror si es torrente.

Si es que buenos la buscan, obediente se inclina, si la sed se le acerca, sus bondades desata; va regando contentos por doquier que camina y tejiendo bellezas con sus dedos de plata.

Al correr en su cauce, si es que el cauce la oprime, quebrantando sus muros, abandona la orilla, y en titánico esfuerzo, cuando, así, se redime, el placer de los libres en sus láminas brilla.

Si es que el viento la azota, indignada se agita, amenaza rugiendo y la arena remueve, y si escala las cumbres, que es su ansia infinita, sus bondades pregona el blancor de la nieve.

Cuando ve en sus cristales reflejarse la luna, y la cruzan rielando, las errantes estrellas, en el arpa de plata que le dió su fortuna, deja oír, armoniosa, sus canciones más bellas.

Cuando el Sol, con sus rayos, la pradera calcina, en el bosque no hay flores, ni en las ramas hay nidos, y el pobre árbol, enfermo, deshojado se inclina añorando bellezas que le arrancan gemidos,

viene el agua, muy buena, amorosa y cumplida, le derrama sus besos y le dá sus favores, y donde hubo tristezas canta, alegre, la vida y renacen las hojas y renacen las flores.

Es el agua, ya sabes, apacible o muy fiera, sus bondades o enojos son, así, siempre grandes: cuando es furia, destroza, sin piedad, la pradera, cuando es dulce, la vemos tachonando los Andes.

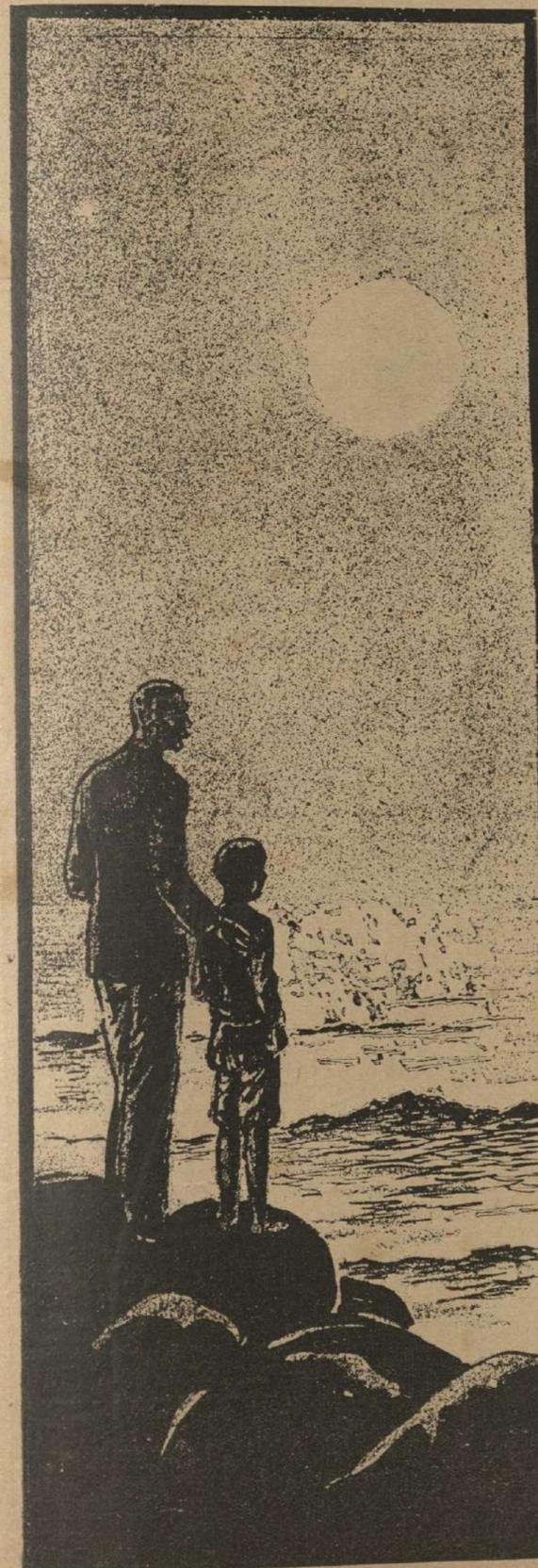
Sé tú así, como el agua, como el agua hijo mío, como el agua que fluye y que libre se mueve, como el agua del lago, como el agua del río, como el agua que luce su pureza en la nieve.

Como el agua que vierte sus caudales sonoros devolviendo a los prados la belleza perdida, como el agua que sabe derramar sus tesoros entonando, en sus notas, la canción de la vida.

Como el agua que escucha de la sed los pedidos, derramando en los labios su frescura infinita; como el agua que lleva su bondad a los nidos y les vierte a las flores su clemencia bendita.

Cuando bata sus alas, en tu hogar, el ensueño al dulcísimo arrullo del materno cariño, sé tú el agua tranquila del laguito risueño que, en sus notas, preludia las canciones de un niño.

Si de amor, dulce y bueno, te atormenta el embate y, apacible, te ampara la variable fortuna, no seas ola rugiente que se apresta al combate, sino fuente que arrulla al fulgor de la Luna.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

LOS SENCILLOS TRAJECITOS PARA LAS NIÑAS



También en los vestidos de los pequeños se han ofrecido sensibles variaciones en la última estación. Hubo la tendencia de recurrir de ropa a las bonas; pero se ha dejado va esa mala dirección, para volver a dar a los trajes la mayor ligereza y sencillez. Aquí presentamos tres interesantes modelos, que seguramente serán del agrado de muchas mamás.

LOS ULTIMOS RITOS FEMENINOS

Aunque no existe estadística alguna sobre la materia, me atrevo a asegurar que una de las razones principales por la cual muchos hombres son refractarios al matrimonio, es el temor que sienten de vislumbrar a su amada con el rostro embarrado de las sombras de la noche...

No es nada agradable para el pobre marido ver aparecer a su media naranja "embalsamada" para el resto de la noche... La mujer que comete el gran error de presentarse a los ojos de su esposo de esta manera, está destinada a sufrir las consecuencias...

Es bien complicado, este rito nocturno de retirarse luciendo "como un lirio".

Hay dos maneras de llevar a cabo este ritual de noche: en primer lugar, puede embellecerse en el cuarto de baño, donde la devota mirada de su esposo no puede sorprenderle; o bien, puede colocar las cremas y lociones en el velador junto a la cama, y aplicárselas una vez que se hayan cubierto las sombras de la noche.

De ambos métodos, el primero es el más práctico.

El primer paso en su rutina nocturna de belleza debe ser la limpieza del cutis, para que no quede en él trazo alguno de maquillaje. Empieza con un masaje de crema desvanecida, aplicada en cantidad, y remuévala con una toallita suave, después que se haya disuelto bien toda partícula de polvo y coloreta.

¿Es su cutis seco o grasiento? Si su tez es grasosa, puede tratar su cara con más rudeza, y hasta hacer uso de un cepillo con

agua y jabón para lavársela. Pero si por el contrario, es de cutis seco, debe contentarse con lavarse la cara con agua y jabón tres veces a la semana únicamente.

Es un verdadero problema el proporcionar al cutis una suficiente cantidad de tónico facial, que aplicado, resulte invisible a simple vista...

La mujer de cutis grasoso tiene una ventaja sobre la de tez seca en este respecto... lo único que tiene que hacer es enjuagarse la cara con Astrigente... Pero, hé aquí lo que debe hacer la que pertenece al segundo grupo: después de haberse limpiado el cutis cuidadosamente, debe darse una aplicación de crema para la piel y tejidos por medio de golpecitos con la punta de los dedos. Y si no puede pasarse sin su baño nocturno, deje que la crema permanezca en el cutis mientras tome el baño.

Por último, quítese el exceso de crema de la cara con una hojita de papel tisú y aplíquese—sin frotar—la loción refrescante, para que su rostro luzca suave y lozano.

Y no hay nada más desastroso (por perfecta que sea su calidad) para un buen crayón de labios, que unos labios secos y agrietados. La solución para esto es bien sencilla... y la encontrará en la pomada para los labios, producto que no debe faltar en el tocador de la mujer. La pomada hace que los labios luzcan suaves y su uso continuo conserva esa apariencia... viene en colores preciosos desde blanco hasta escarlata!

Aunque su tez debe aparecer siempre mate, no hay nada más romántico, que unos párpados humedecidos y brillosos... para lograr ese encanto, aplíquese una pequeña cantidad de crema para la piel y tejidos antes de retirarse por la noche para tonificar sus tejidos y evitar que aparezcan esas arruguitas que tanta desfiguración alrededor de los ojos.

Y en cuanto al cabello: Todo el mundo (femenino) sabe que el pelo debe cepillarse todas las noches... durante toda la vida! El cepillarse en nada perjudica las ondas, si se tiene cuidado de asentirlas después con el peine, y sostenerlas con ganchitos. Escoga las ganchitos en armonía con sus bucles, y pasarán desapercibidos.

La mejor manera de conservar intacto el peinado, es usando por la noche una "redcilla"—hay algunas que parecen verdaderas pesadillas... pero existen otras tan atractivas como el sueño más dulce...

Cuando las puntas del cabello se han resecaído y están "rebeldes", no hay nada mejor para devolverles su lustre acostumbrado que el brillo líquido, aplicado con un aromatizador.

Una palabra sobre esencias... aunque su perfume favorito sea de todo el agrado de su esposo, es lo más práctico usar agua de colonia a esa hora, y la manera más conveniente de usarlo es dándose una fricción con este bálsamo exquisito, para que su piel se conserve fresca y fragante toda la noche...

Max FACTOR,

HECHIZOS

Madrid, agosto, 1935—Aún cuando para un sapo nada hay más bello que su sapa, es lo cierto que, elevándonos de categoría hasta el ser humano, todavía no ha sido posible hacer una definición perfecta de la belleza, pues mientras en el Perú y en el Brasil suelen considerar como la máxima belleza, la transformación que logran artificialmente de sus cabezas en forma de pirámide y de cubo, en el Africa Central, para ser bellas las mujeres, han de estropearse los labios; y en la India, perforarse la nariz; y en Groenlandia, cortarse las orejas, y en Anah, teñirse los dientes; y en Túnez, llegar a la máxima obesidad posible.

Cuentan que Praxíteles se valió para esculpir su Venus de doce hermosísimas griegas, de cada una de las cuales fue copiando aquella parte del cuerpo que en ella había más hermosa. Y así, por mera imitación de la Naturaleza, si bien depurándola, esto es, apartando lo imperfecto y defectuoso y tomando por su elección lo mejor, vino el artífice a crear la semejante imagen de la diosa.

La fiebre desarrollada en estos últimos años por los sucesivos concursos para designar reinas de la belleza de las distintas regiones y Estados, y de entre todas seleccionar "Miss Universo", ha culminado con la reciente costumbre norteamericana de elegir el tipo de belleza masculina. Ni en uno ni en otro sexo puede lograrse ese galardón apetecido sin encontrarse en posesión de una perfecta salud. Y de igual manera que la belleza asienta siempre en un ser netórico de salud, invirtiendo los términos, podríamos decir que logrando una buena salud se está en camino de tener una excelente belleza.

Puede decirse que, en principio, no hay mujer fea. Todas, en mayor o menor grado, gozan de una belleza indefinida, de algún encanto material o psíquico, que los hombres interpretan según su personal criterio; pero, será la higiene la que avalore, exalte y perfeccione las distintas gradaciones de la belleza. Una higiene que vele por el individuo desde la infancia, para que, por el hábito y la educación física vayan perfeccionando su arquitectura, las cualidades de su piel, la elegancia y la gracia de sus movimientos, alejando a la vez las causas de desarmonía física y de decadencia orgánica.

Puede establecerse una constante relación entre la armonía funcional orgánica y la armonía estética de cada individuo, puesto que la salud no es más que la belleza en función de vida.

Y si creemos con Platón que "La belleza constituye el bien supremo de la tierra", y con Balzac, que "la fealdad es un dolor que se conserva toda la vida" no es de extrañar que desde siempre exista la preocupación de aumentar la belleza. Los antiguos habían logrado grandes perfeccionamientos en la cosmética, asegurándose que Cleopatra consiguió hacer un verdadero tratado de esta ciencia con su libro: De Medicamine pocrini, que fue quemado en Alejandría.

De entonces acá las cosas han evolucionado extraordinariamente, y a la cosmética se ha unido la gimnasia y el masaje, y la misma cirugía, y la moda, para lograr no sólo aumentar la belleza, sino hacerla más durable, hasta ver si es posible emular aquellos ejemplos que nos brinda la historia de las mujeres, cuya belleza desafió venturosamente a los estragos de la edad. Aquellas Diana de Pointiers, Ninón de Lenclos, la Maintenon...

Doctor Fernán PEREZ.



ELEGANTE MODELO de vestido de para otoño, que luce Martha Sleeper, de G.M., está confeccionado de crepé azul marino grueso.



TRICIA ELLIS, actriz de la Warner Brothers, luciendo un vestido para fiestas íntimas, de crepé azul marino y adornos blancos.



HAZEL FORBES, una de las artistas del cine que más gustan en papeles de ingénuas, prefiere vestir con una elegante sencillez.



GAIL PATRICK, de la Paramount, pertenece a la categoría de las mujeres que "saben llevar la ropa". Véasele luciendo un ensemble de calle.



ORIGINAL Y ELEGANTISIMO es este traje de fiesta, hecho de tela negra en la que destacan los vivos colores de las flores formando ramilletes.



GLENDA FARREL, la popularísima actriz de la Warner Brothers, es amiga de hacerse retratar en casa, luciendo prendas sencillas pero elegantes.



LA SENSACION COREOGRAFICA EN SAN FRANCISCO, la constituyen Billy y Beverly Bemis, de 17 y 16 años respectivamente quienes han alcanzado notables triunfos en Europa como bailarines.



ALICE FAY, DE LA FOX, sorprendida por el fotógrafo con un negligé de seda y en una postura que hace recordar las de las odaliscas de los buenos pintores de la época romántica.



EBIDA ORIGINAL en un ambiente original: En una cantina de Atlantic City cuya atracción consiste en un tióvivo, se sirvió a los clientes leche "irradiada" que produce Vitaminas "D".



CLARK GABLE, el ídolo de las americanas, a quien se ha confiado el papel de protagonista en la cinta "Call of the Wild", basada en la obra del genial escritor Jack London.



ELIZABETH ALLAN, primorosa actriz de la Metro-Golwyn-Mayer.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

PRESCRIPCIÓN MEDICA



El doctor.—Es preciso que abandone usted todo trabajo intelectual.
El escritor.—Entonces, ¿no puedo seguir escribiendo mi novela?
El doctor:— Hombre, eso sí. Yo me refiero al trabajo de cabeza.

DESOLACION



—Soy feliz; tenía un petitito que ladraba y se me murió. Tenía un galito que mayaba y se me murió. Tenía también una mujer que gritaba...
—¿Por Dios, don Hernógenes, no hable así...!
—No, si no se murió. Se fue a vivir con su madre.

HONROSA TRADICION



—¿Qué se decidirá usted a casarse don Braulio?
—No; seguramente seguiré la tradición de la familia.
—¿...?
—Sí, señor; en mi familia todos somos solteros, de padres a hijos.

A CONCIENCIA



—¿No juraste, Julia, que no volverías a querer a nadie?
—En efecto.
—Pues, ayer te vi amartelada con Pepe.
—Es para acumular pruebas contra los hombres; y no se diga más tarde que, al rechazarlos, procedí con ligereza.



UNA MUJER

Gracias, gracias, querida mía, por haber venido. Comenzaba a desesperarme. Cuando se está verdaderamente enamorado, los minutos parecen siglos. Y, además, como no tenía la plena seguridad de que vendría, puesto que esta cita, se la he arrancado casi a la fuerza, diré... Usted no me dijo que si limitábase a sonreír enigmáticamente, sin prometer nada... Pero ha venido. Gracias, adorada mía, gracias. Usted no se enoja porque le diga "querida mía", ¿verdad? Permítame que la tome del brazo y la invite a caminar un poco, ¿quiere?

—¿Qué contento estoy de ir junto a usted, de sentir su brazo aprisionado bajo el mío. Ya me está pareciendo que es usted un poco mía. ¿Por qué no habla? No hace más que sonreír maliciosamente. ¿Es para darme ánimo o es por coquetería? La amo con todo el ardor de mis veinte años y si no debo tener ni un poquito de esperanza, preferiría que me lo dijera en seguida, sin ambages, porque cada día que pasa me siento más enamorado y no quisiera vivir atormentado con la perspectiva de una desilusión. Comprendo que usted no me ame aún, dado el poco tiempo de nuestras relaciones. Cuando me conozca bien, no podrá dejar de quererme, aunque más no sea un poquito. ¿Sonríe, preciosa? Siento que su mano presiona suavemente la mía y que sus labios parecen querer entreabrirse para decirme: "¿Qué loco!"...
—Sí, querida, ¡estoy loco, loco de alegría!

La luna acaba de aparecer. Mire el río, cómo va cubriéndose con su manto de plata. Escuche la música rumorosa de las olas... Note usted la sublime diferencia que existe entre la música de la Naturaleza y la ramplona de las orquestas de los bares.
—¿Está bien, así, apretadita contra mí?
—¡Vea qué lindo! Vamos al mismo par, la Luna nos toma de perfil, y nuestras dos sombras se confunden en una sola. ¿No le parece un feliz presagio?...
—¿Por qué se aparta usted de mí?
—¡Oh, querida! Tengo un miedo... Detengámonos, querida, porque

quiero leer en sus ojos... ¡No, esos ojos no pueden mentir! Sus ojos no dicen que sí, pero tampoco dicen que no. ¡Oh, adoradita, sus labios deben tener el sabor de la frutilla!... ¡Ah, cuando nos casemos!...
—¡Eso no sucederá nunca!
—¡Al fin habló querida! Diga, dígame por qué no podrá ser mi esposa.

En un arranque de franqueza, contóle ella toda su historia: los pocos años; el amor al lujo y a la comodidad; el poco deseo de trabajar por un jornal vil en las fábricas; los castigos y las hambres sufridos en su casa; en fin, todo lo que la indujo a seguir al infame seductor que, a los pocos meses, la dejó en el mayor abandono, deshonrada para toda la vida, indigna de llevar el apellido de un hombre honesto y bien intencionado que se le cruzara en el azaroso camino de su accidentada vida.
—¿Pero, querida! A los quince años, en el primer despertar de la vida, cuando todo es ilusión y esperanza, cuando todo lo debías esperar del porvenir, ¿no preferiste la muerte al deshonor?
—La prefería, sí, querido, ¡pero como el muy canalla no me dió a elegir!...

REPARACION CABALLESCA



—Me rompió el sombrero y los anteojos; y le dije: "¡Esto no puede quedar así!"
—¿Y le exigiste una satisfacción?
—No; cincuenta sucos para un sombrero y unos anteojos nuevos.

FELICITACION



—¿Cierto que te casaste hace un mes?
—Cierto.
—Perdona que hasta hoy te felicite.
—¿Te prohibo ironías...!

ANDALUZADAS



—Yo he visto un repollo tan grande que a su sombra descansaba cuatro cuadrillas de peones.
—Pues yo vi trabajar una olla tan colosal, que los golpes que se daban de un lado no se alcanzan a oír del lado opuesto.
—Esa no me la pega, amigo.
—¿Con qué objeto iban a fabricar una olla tan inmensa?
—Pues, para cocinar el repollo de usted.

ACEPTA EL CONSEJO



Deje de fumar, amigo, y prolongará su vida veinte años.
—No será ya tarde, doctor?
—Nunca es tarde.
—Entonces, empezaré dentro de diez años.

EN EL OBSERVATORIO



—El señor astrónomo me dijo que había contado cuántas estrellas hay en el cielo.
—¿Y cuántas hay?
—Tantas como pelos tengo en la cabeza.
—¿Y cuántos pelos tienes?
—Eso ya no pertenece a la astronomía, sino a la peluquería.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

MARCONI AYUDARA



Guglielmo Marconi, inventor famoso, ha ofrecido sus servicios a Italia en el caso de una guerra contra Etiopia. Piensa hacer un viaje al Brasil, sin embargo, antes de regresar a la armada italiana, de la cual fue capitán en un tiempo.

OPINIONES DE LAWRENCE

En la reciente conferencia de la paz en Europa, alguien preguntó a T. E. Lawrence su opinión sobre los políticos, y el interpelado declaró:

—Es preciso colgarlos como a los cuadros a fin de poder mirarlos desde cierta distancia.

A lord Balfour, que le hizo la misma pregunta, oíd esta respuesta, digna de "Las mil y una noches":

—Cuando uno se aproxima a una caravana que marcha delante, los jinos, no ve más que un solo camello; pero al avanzar descubre que este camello se halla unido a la cola de otro, éste a la de un tercero, y así sucesivamente, hasta haber alcanzado la cabeza de la caravana. Advierte entonces a un pequeño asno que conduce a toda la cadena...

LA FUERZA DE LA TRADICION

En tiempos remotos los miembros de la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña asistían a las sesiones con la espada al cinto. Para evitar violaciones de la paz, entre los hombres que, en el curso de alguna disputa, podían muy bien acudir a las armas, se trazaron líneas rojas que separaban a los sectores de la cámara y que ningún miembro estaba autorizado a cruzar. Estas líneas marcaban una separación de dos largos de espada, de modo que era imposible cruzar el hierro cuando se estaba a los lados de esa valla teórica.

El mes pasado Sir Lambert Ward que estaba hablando desde la banca central del gobierno, fue interrumpido por gritos de "¡Orden! ¡Orden!", porque, en un movimiento inconsciente, había salido del borde de la alfombra roja que marca actualmente el sitio de la antigua línea, violando en esa forma una regla que hoy tiene tan sólo una importancia tradicional. Sin embargo, sir Lambert dio un paso atrás y se volvió a colocar dentro de los límites autorizados antes de proseguir su discurso.

SERVICIO DE BUFALOS

Tanto en la India como en el Egipto los búfalos hacen el trabajo que en otros países hacen los caballos.

RESTITUCION DE UN CUADRO ROBADO

Nadie ha olvidado el robo sensacional, cometido el año pasado, de dos de los paneles que integran el políptico "El cordero místico", de Van Dick, joya de la Catedral de Saint Bayon, en Gante. Recientemente ha sido publicada la noticia de que M. de Heen, procurador del rey en dicha ciudad, declara que el autor del robo ha sido identificado. Se trata de un pequeño burgués de Gante, fallecido hace poco, que ha demostrado ser lo suficiente ingenuo como para pretender vender el famosísimo cuadro. El panel que representa a "San Juan Bautista" ha sido restituido a la Catedral "de acuerdo con la voluntad del difunto", o, por lo menos, en su nombre. Según parece, la magnífica obra no ha salido desde su desaparición, de uno de los barrios de Gante. Pero si el "San Juan Bautista" ha vuelto al templo, el otro panel llamado "Los jueces integros", continúa perdido y se lo busca activamente. Con este fin ha sido instituida una recompensa de 25.000 francos.

CIFRAS DE ACUERDO CON LOS RASCACIELOS

Según recientes estadísticas, los hilos telefónicos de Nueva York tienen un largo de cuarenta veces la distancia que media entre la Tierra y la Luna. En la mencionada ciudad se queman, por año, 21 millones de toneladas de carbón. Nueva York tiene 1580 iglesias, y sus habitantes se dirigen a Dios en 22 idiomas distintos. Para sus enfermos la monumental ciudad norteamericana posee 150 hospitales y 20.000 médicos. En el Montepío se empeñan diariamente, 5.000 relojes. Los arreos anuales por diferentes delitos alcanzan a medio millón de individuos, hombres y mujeres.

CONOCIMIENTOS UTILES

La seda se limpia con agua en la cual se hayan hervido patatas, pasándola por un colador, para quitarle toda clase de impureza. Se aplica con una esponja sobre las partes manchadas.

Las tarjetas y el papel de cartas pueden perfumarse de manera muy sencilla. Córtese un cuadrito de papel secante muy grueso e impréguese de una buena esencia. Metiéndolo después entre las cartas y teniendo bien cerrada la caja, se tendrán siempre perfumadas.

Las flores cortadas se conservan frescas muy fácilmente. No hay más que meter los tallos en agua caliente y dejar que ésta se enfríe.

Las rosas pueden soportar la temperatura del agua hirviendo. Cuando el agua se enfría, se echa un poco de bicarbonato de sosa y de este modo se logra que las flores estén frescas lo menos quince días.

UNA BURLA ABISINIA

En 1880 llegaron a Italia, cuatro africanos, diciéndose enviados del Negus. Erán, según ellos, dos diplomáticos, el príncipe heredero y el gran general Khamil, guerrero invencible e invulnerable.

El gobierno italiano se deshizo en agasajos y se paseó de ciudad en ciudad al príncipe y a sus compañeros.

El rey y el duque de Aosta les comaron de regalos y se organizaron en su honor grandes fiestas en Turin.

Luego se les condujo a Nápoles y allí embarcaron con rumbo a Africa.

Tres días más tarde se supo que los famosos personajes eran aventureros de la peor especie y que ese Khamil había sido "croupier" en una casa de juego de Suez.

LAS CASADAS Y EL LIBRO

Sindicando los libreros de Madrid a la mujer casada como el peor enemigo del libro. Cuentan al respecto muchas anécdotas, entre las cuales escoge una el escritor Antonio de Salvador. En cierta ocasión—dicen—llegó un matrimonio de fuera, y mientras la mujer compra unos sombreros, el marido entra en una librería próxima para hacer más agradable la espera. De regreso su mujer le muestra su compra. Total, una ganga: Cuarenta duros por cuatro sombreros! Al salir de la librería, el marido hace intención de comprar dos libros que valen seis pesetas, y entonces, muy indignada, le reprende a su mujer: "Pero, Fulano, ¿más libros? ¿No te da vergüenza tirar el dinero de esta manera?" Murmuradores libreros!

BUEN OFICIO

Acaba de fallecer Pietro Gerardi, lustrador de calzado de la Great Central Station del subte de Nueva York. Trabajó durante treinta y cinco años y ha dejado una herencia de 210.000 dólares.

DIVORCIO SENIL

Después de setenta años de matrimonio, han solicitado divorcio, en los Estados Unidos, dos nonagenarios. Los tribunales de Nueva York, por la misma época, han debido intervenir en una demanda de indemnización por incumplimiento de promesa matrimonial presentada por una señorita que tiene 72 años. La novia es Henriqueta Hugo y el galán Max Greiger, de ochenta años.

LA GENTE SE DISTRAE

El mundo está en plena crisis. Escasea el dinero. Falta trabajo. Los sueldos declinan y los impuestos aumentan. ¿Quién piensa en divertirse?... Pero, así y todo, muchos son los que aún piensan y consiguen divertirse; y, un índice lo tenemos en el balance de una de las empresas filmadoras más importantes de la Unión, la que en el último trimestre del año próximo pasado, realizó un beneficio líquido de 1.316.762 dólares.

JUSTA DEFENSA

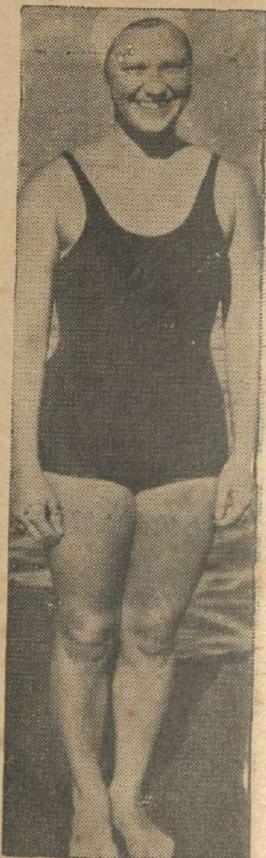
Enfrente de la casa de fieras de Amsterdam, poseía y debe de seguir poseyendo el profesor Bredins, dos edificios donde se vivía tranquilamente, hasta que a los directores de la casa de fieras se les ocurrió establecer en dichos edificios un campo para que jugaran los chiquillos, los cuales molestaban con sus ruidos al profesor. Este protestó, pero como no le hicieron caso, decidió vengarse, haciendo funcionar una sirena como la que usan los buques cuando hay nieblas, para estropear las armonías del concierto que todos los días daba la orquesta en el jardín zoológico. El remedio fue excelente, porque la dirección de la casa de fieras acordó trasladar más lejos el campo de juegos infantiles, a condición de que el profesor dejase de tocar la sirena.

ACTOS DE FUERZA

Un canadiense llamado Luis Cyr, famoso por sus heroicas fuerzas, en una de las pruebas que dio de ellas, levantó en alto una plataforma que pesaba 120 kilos, cosa relativamente fácil para un hombre forzado, si dicha plataforma no hubiera tenido encima veinte hombres, que hacían aumentar el peso hasta 1.700 kilogramos.

Otro forzado de Filadelfia, George Soptman, cargó con un peso de 1.500 kilos, y se dio un paseo con él a cuestras al rededor del circo donde se exhibía.

SONRISA DE VICTORIA.



Mary Lou Petty recientemente hizo dos records mundiales de natación en Coronado, Calif. EE. UU.

INMORTALIDAD ACADEMICA

Inmortales se llaman los miembros de la Academia Francesa. ¿Por qué? Porque en el sello que usaba la academia literaria, después de aprobarse los estatutos por el cardenal Richelieu, figuraba una corona de laureles con la inscripción: "A la inmortalidad".

CULTIVO DE PLANTAS

En Europa se cultivan no menos de 4.280 especies de plantas, la mayor parte destinada a usos industriales. Para los perfumes se utilizan 420 clases.

TRADICION DEL FRESNO

La víspera de Navidad, todos los gitanos que acampan en las cercanías de las ciudades cuentan leyendas alrededor de una hoguera en la que sólo se queman leños de fresno, porque, según la leyenda, el fuego de leña de fresno era la hoguera a cuyo calor se lavó y vistió por primera vez el Niño Dios.

VALOR DE LAS VITAMINAS

A—Dá más resistencia para las infecciones. Se encuentra en la leche, manteca, huevos, hígado, vegetales verdes y amarillos, aceite de hígado.

B—Despierta el apetito, previene el beriberi, se encuentra en cereales de grano, legumbres y levadura.

C—Previene contra el escorbuto y protege la dentadura; se encuentra en la fruta ácida, tomates y vegetales crudos.

D—La vitamina de los rayos solares. Previene el raquitismo; se encuentra en los huevos, aceite de hígado, etc.



LA CIMITARRA por Victor Cholnky

cerca del cuerpo de Minamoto. Un golpe seguía al otro, con extrema rapidez y, como un enjambre de zumbadoras abejas, los puñales volaban hacia el blanco vivo, clavándose junto al perfil de su cuerpo.

"Cuando ya habían sido lanzados cuarenta y seis cuchillos, venía el último, una gran cimitarra, larga como el brazo, de hoja curva, y cuya empuñadura estaba guarnecida con piel de serpiente, sujeta con clavos plateados.

"Cada vez que Takaisivo tomaba del cesto aquella terrible arma, gritaba: "Ah, ah!..." La larga cimitarra silbaba en el aire e iba a clavarse en el tablero, con precisión inalterable, junto al seno izquierdo de Minamoto, lo más cerca posible del corazón. Entonces, sonriente, Minamoto recogía los brazos sobre el pecho, apartándose del tablero, y el público comprobaba, con cierta voluptuosa angustia, que la forma de su cuerpo y todos los graciosos contornos de su figura quedaban dibujados por los cuchillos.

"Tal era el número de Takaisivo. Puede usted imaginarse si ganarian dinero con semejante exhibición. Pero en ninguna parte tuvieron tanto éxito como en San Francisco. Los habitantes del Far West, acostumbrados a diarias excitaciones nerviosas, mostraron su preferencia hacia aquel excitante excepcional. Takaisivo ganaba muchos dólares en San Francisco.

"El dinero tiene dos maneras de ser bueno, pero una sola de ser malo. Cuando escasea, resulta un estimulante para el trabajo y la sobriedad. Reunido en gran cantidad, desarrolla los sentimientos caritativos e impele hacia el bien. Cuando su abundancia es regular, conduce ora a la avaricia, ora al despilfarro... Takaisivo hizo prodigio. Pero... ¿en qué podía derrochar su dinero? Estáble prohibido beber, porque el alcohol hubiérale arrebatado la seguridad de vista y del pulso. Por igual razón, no le era permitido saborear las delicias del opio. Además, nosotros, los japoneses, nos mantenemos sobrios hasta en la opulencia.

"No podía, pues, hacer nada de todo eso. Pero en San Francisco las gheisais son muy bellas, y fue a ellas a las que Takaisivo ofreció el champán, las ostras y el opio. Después del espectáculo,

pasaba sus noches en las casas de té de San Francisco. Allí escuchaba, con aire indiferente, la estúpida música de los histriones, admiraba a las danzarinas del lugar. Cambiaba, uno tras otro, los billetes de cincuenta dólares. No regresaba a su casa antes del amanecer.

"Un día regresó en el preciso instante en que Minamoto despedía, a la puerta de su casa, a un rico minero californiano, de cerviz toruna y cabellos injuriosamente rubios.

"Para que comprenda usted bien ahora lo que entonces hizo Takaisivo, y para que penetre en uno de los rincones del alma japonesa, he de decirle que la primera vez que yo tomé un helado en Europa—pues entre nosotros se desconoce ese manjar estúpido—soplé encima. ¿Me comprende usted?... Del mismo modo, Takaisivo soplo sobre el hielo que penetró en su corazón, para que estuviera todavía más helado. Y, lejos de estrangular en el acto a Minamoto, desanduvo el camino y fuése a dormir a un hotel.

"A la noche siguiente apareció en el circo, imparable como una piedra. Su mujer estaba allí. Llegó el turno, y ella apareció, sonriente, ante el público. Una prolongada ovación acogió su presencia. Se apostó ante el tablero de madera. Takaisivo ocupaba ya su puesto, y el criado trajo al escenario el cesto lleno de puñales.

"La sonrisa de Minamoto era imperceptible, algo más débil que de costumbre, y la mirada de Takaisivo un poco más velada y sombría. Ambos sabían lo que iba a suceder. Con todo, Minamoto no vaciló en ocupar su puesto en el tablero, porque la mujer nunca sabe cumplir con su deber hasta la muerte. Y la mano de Takaisivo no temblaba, porque el japonés lo mismo sabe dar la muerte que recibirla.

"Takaisivo asió el primer puñal y lo lanzó con su calma habitual. Por su parte, Minamoto estaba muy tranquila, sabiendo que nada tenía que temer de los primeros golpes. ¿Quién sería capaz, desde el comienzo de la comida, de soplar sobre el hielo? Llegó el turno al cuchillo vigésimo, al trigésimo, al cuatrigésimo... Todos iban a clavarse en su sitio habitual, con una seguridad verdaderamente milagrosa. Cuando sólo quedaron dos en el cesto, un puñal

PLENITUD

Rosal o Jazminero, bajo una lluvia de oro, tu cuerpo es como un símbolo de ritmos cristalinos, de los triguales rubios el lirico tesoro y el azul de los cielos en tus ojos divinos.

Eres como una enseña primaveral... un coro de risas y canciones enjój tus caminos; y el alma, como un cambulo de luz, rima el sonoro milagro de las perlas en los fondos marinos.

Rosal o jazminero, verso, canción o fuente, la plenitud de un alma te idealizó ferviente y decoró la euritmia de tus sueños floridos;

Y cual la primavera cuando pasas gloriosa, el alma de las lirias te ciñe victoriosa y un asombro despierta los jardines dormidos...

Guillermo Edmundo CHAVEZ.

pequeño y la gran cimitarra, Takaisivo empezó a saborear la satisfacción de elegir el golpe. Podía lanzar el puñal a un ojo, por ejemplo, con tal fuerza, que el cráneo quedase como clavado contra el tablero; pero, si quería, también podía enviar el grande, el de hoja curva, directamente al corazón. ¿Cuál escoger? ¿Ambos?... Takaisivo, con un movimiento rápido, empuñó las dos armas. Minamoto ya sabía lo que iba a ocurrir.

"Ha escuchado usted alguna vez el aullido que profiere un jabali viejo cuando se decide a arrojar sobre el cazador? Pues bien: así aulló Takaisivo al proferir, antes de dar el golpe, su tradicional: "Ah, ah!" Y en el espacio de un relámpago, las dos hojas volaron de sus manos. Hubiérase dicho que era un solo golpe, pero eran dos, y ambos bien dirigidos.

"Una aclamación formidable, atronador, estalló en el circo, haciendo que se estremecieran sus muros. Jamás intentara Takaisivo golpe tan audaz! Las dos armas, lanzadas a un tiempo, alcanzaron el tablero escasamente a un milímetro del blanco. El menudo puñal se clavó silbando, junto al ojo derecho de la joven, que ni siquiera había parpadeado, mientras la cimitarra se había clavado junto al seno izquierdo, vibrante aún por la violencia del golpe. Y, enseguida, Minamoto abandonaba su peligrosa posición, cruzaba las manos sobre el pecho y saludaba al público con su más radiante sonrisa."

—Ya supondrá usted que no creo ni a una sola palabra de su historia—le dije a Higasi, después de una larga pausa.

—Tampoco yo le prestaría fe—me repuso—, si no hubiese sido mi padre...

—¡Oh!—le interrumpí.— Comprendo el culto de los antepasados, y me parece bien, hasta estimable, que dé usted crédito a la palabra de su señor padre. Pero permita que yo, a pesar de todo...

A su vez, él me interrumpió: —Ya ve usted cómo su país es diferente al mío... Le he dicho que escuché esta historia de mi padre... Pues bien: Takaisivo era mi padre, y Minamoto mi madre. A partir del día en que sucedió el hecho que le he narrado a usted, ellos agregaron aquel suplemento de atracción a su número, ya un tanto languideciente, y mi padre siguió lanzando hacia el blanco humano ambos puñales a la vez, el pequeño y el grande. De este modo, el efecto producido era mucho más grande y su trabajo todavía más atrevido y más concienzudo.

No dijo más mi amigo Avodaka Higasi.

Yo comprendí entonces que había existido algo más fuerte que el titiritero japonés, algo misteriosamente poderoso, que habiéndome impedido clavar las armas vengadoras donde él quería. O bien, que, para mayor venganza, adrede, Takaisivo erraba los sitios a donde apuntaba, a fin de prolongar indefinidamente la angustia de la desgraciada, que habría de preguntarse, todas las noches, a partir de aquella: "¿Será hoy?" Pero esto es una simple idea mía, que acaso no resulte muy japonesa.

Victor CHOLNKY.



El anillo nupcial

POR ISOTA POZZOLI

Generalmente, transcurren seis meses sin que la vea. Hoy, Hortensia se ha presentado en mi casa, desesperada, ¡a las dos de la tarde!

Hortensia Daggi es muy bonita. Tiene veinticinco años, que pueden ser pocos o excesivos para una señorita que aun no ha encontrado marido. Hortensia, hasta ahora, no lo ha encontrado, pero la sabia casi prometida con Roberto de Marzio, joven abogado con veleidades literarias y experto golfista.

Hortensia da un salto y dilata los ojos a la manera de Janet Gaynor:

—¡Ah! ¿Te lo esperabas? ¿Acaso Roberto ha hecho alguna alusión? ¿Es que alguien ha murmurado de mi porque el año pasado flirté con Armando Gerveri, y hace dos años con Luis de Rocca?... Todo eso son calumnias. Afirmaría que andan de por medio las buenas lenguas de las odiosísimas Galli, o de doña Mimi, o de esa serpiente de Germana... ¡Armando! ¡Luis! ¡Roberto! ¿Y qué culpa tengo yo, si no encuentro marido? Si Armando, en vez de fugarse con la institutriz de su hermana, me hubiera sido fiel, no habría tenido necesidad de escuchar las protestas de amor de Luis, y si Luis, en vez de volverse solo a su castillo de Sicilia, me hubiese presentado a sus parientes como su legítima esposa, ahora no me habría dejado besar por Roberto, para encontrarme de nuevo como al principio, y nadie habría podido murmurar de mí. Porque, te lo juro, cuando logre mi propósito, no más escaramuzas. A mi marido no lo engañaré nunca.

—No sabes, no sabes?... Roberto, ese filibustero me ha plantado. Y con una excusa que hasta haría reír a una jirafa. Figúrate... Hablando francamente, aun no me había hecho una propuesta formal de matrimonio. Pero comprenderás que si un joven la sigue a una a orillas del mar y luego a las sierras, por toda una temporada, ¡cómo no tener el derecho de suponer que alimenta ideas serias! En cambio, no... ¡Ah! Figúrate lo que dirán las de Galli, las de Rossi, doña Mimi Tremalnik, y esa avispa de mi prima Germana, la cual, fea como es, no encuentra un simio que la mire, y anota con envidia cada uno de mis fracasos para tener tema de conversación... Pero volviendo a Roberto, figúrate que ayer, al oscurecer, durante el trayecto en automóvil de Monza a Sesto, me espetó con toda desenvoltura que él no ha nacido para la vida conyugal, que su pasión es el golf y, después del golf, el volante, y que un octo cilindros resulta más económico que una esposa, puesto que cuando se anda mal de dinero se deja el coche descansando en el garage, sin gastar ni goma ni pafita, mientras que a una legítima mitad no puede dejársela sin sustento y sin zapatos... Figúrate... Y por lo bien que se tenía aprendida la lección, barrunto que ya debe de haber dicho lo mismo a otras cinco o seis señoritas... Luego, quiso ofrecerme un còpetin, como si no hubiera pasado

nada... Pero tú, ¿qué dices, qué opinas? ¡Vamos, habla! No seas tan egoísta porque ya hayas encontrado marido, ¡y qué marido!...

—Pero, criatura, si hasta ahora ni siquiera has tocado aliento... Pero, ya que quieres saber mi opinión, siento tener que decirte que este fracaso me lo esperaba.

Hortensia da un salto y dilata los ojos a la manera de Janet Gaynor:

—¡Ah! ¿Te lo esperabas? ¿Acaso Roberto ha hecho alguna alusión? ¿Es que alguien ha murmurado de mi porque el año pasado flirté con Armando Gerveri, y hace dos años con Luis de Rocca?... Todo eso son calumnias. Afirmaría que andan de por medio las buenas lenguas de las odiosísimas Galli, o de doña Mimi, o de esa serpiente de Germana... ¡Armando! ¡Luis! ¡Roberto! ¿Y qué culpa tengo yo, si no encuentro marido? Si Armando, en vez de fugarse con la institutriz de su hermana, me hubiera sido fiel, no habría tenido necesidad de escuchar las protestas de amor de Luis, y si Luis, en vez de volverse solo a su castillo de Sicilia, me hubiese presentado a sus parientes como su legítima esposa, ahora no me habría dejado besar por Roberto, para encontrarme de nuevo como al principio, y nadie habría podido murmurar de mí. Porque, te lo juro, cuando logre mi propósito, no más escaramuzas. A mi marido no lo engañaré nunca.

Hortensia se abandona exhausta entre los brazos de la butaca de cuero, enciende un cigarrillo que ha sacado de una cajita de sándalo, sin pedirme permiso, y fuma a largas bocanadas haciendo salir espirales de humo perfumado de su nariz temblorosa. Entorna los ojos, y las inmensas pestañas le dan sombra a la cara. Su rostro está "rehecho", como el de casi todas las mujeres de hoy. Es una deliciosa muñequita, una de esas muñecas "standard" que en el primer momento parecen adorables, pero que luego cansan y hay que volverlas a meter en la caja del hazar, para no detestárselas.

Mi amiguita no tiene dote, como, por lo demás, lo tenía yo, ni millones de otras muchachas en el globo terráqueo. Sin embargo, yo he encontrado marido, aunque a los veinte años, y después de unas cuantas experiencias de orden sentimental. Indudablemente, mi marido no es tan arrogante como Roberto de Marzio, ni como Armando Gerveri, ni como Luis de Rocca... ¡Ah, no! Pienso con ternura en mi Teddy. Le quiero, le

quiero de veras. Tal vez nunca haya estado enamorada de él. Evoco el rostro de mi marido, ya un poquitín marchito, con sus dientes grandes, sanos, pero un poco grandes, y una original cabellera de muchacho que desentonaba con el resto de su cara. Tiene ojos astutos y bondadosos, castaños, un poco miopes. A mi me han agradado siempre sus ojos azules, las frentes despejadas, ligeramente desguarnecidas de cabellos. Sin embargo, Teddy es muy bueno, aun un poco refunfuñón y quisquilloso, mientras que yo, de soltera, sentía verdadera inclinación por los hombres serenos y flemáticos. Digo "de soltera" porque ahora debo interesarme únicamente por mi marido, el padre de nuestro Lalo, y le soy escrupulosamente fiel. Desde hace nueve años soy la esposa de Teddy Grugni, rico fabricante de tejidos de seda. Hortensia me mira. He engrosado un poco, pero dos soberbias perlas en los lóbulos y un magnífico collar en el anular de la mano izquierda, demuestran la benigna generosidad de mi dueño y señor.

—¡Ah!—dice ella—. Tú sí que la has acertado. ¿Por qué no he de tener yo igual suerte que tú... Creo no ser más fea...

El corazón me dice que el suyo le susurra: "Eres cien mil veces más bonita", pero estos pensamientos son lógicos y naturales, entre amigas.

Mi querida Hortensia—le respondo—, cuando me escribiste desde Alessio que Roberto de Marzio te hacía "una corte despiadada", me entristecí un poco, presagando tu desilusión otoñal. Cuando un hombre se llama Roberto de Marzio, y es hermoso como un numen homérico o como un divo de Hollywood, no se casa con una niña sin dote, bella, graciosa, inteligente y buena, como lo eres tú. Roberto no es rico. Tú, tampoco. Harías un "ménage" modesto, demasiado modesto: con una sirvienta zarra, en el quinto piso de cualquier casucha de los barrios apartados, las temporadas veraniegas en las pensiones de tercer orden, o después de provocar invitaciones, como huéspedes en las "villas" de amigos más mimados por la fortuna. Tú tendrías que hacer equilibrios inverosímiles con el presupuesto mensual, reduciendo el menú, por razones económicas, al eterno plato de tallarines, al fiambre de almorcén y al puchero sin gallina. Una tristeza... Además, a un hombre que se llame Roberto, como el héroe de una comedia intimista, no puedes remendarle los fondillos del pantalón, no puedes encargarte que pase por la farmacia para comprar un frasquito de aceite ricino que ha de combatir la picara indigestión de Robertito junior, ni siquiera puedes sugerirle que utilice como robe de chambre el viejo pergamino al cual has aplicado artísticamente cuello y puños de seda artificial. Créeme, criatura, es justo el aforismo latino: *nomen est omen*, el hombre es el destino. Roberto, Armando, Luis, Gastón, Sergio, Héctor, Arnoldo y Juan María, no son nombres sobre los que pueda contar una muchacha sin fortuna. Son los nombres del ensueño, del romance, del film. Son los principios azules que pasan y viven "el espacio de una mañana", que espolvorean la vida de agriñales poética y desaparecen, se diluyen, como sombras en el lienzo

cinematográfico. Agradan a muchas, muchas son a agradarles, aman el placer, los casimieros ingleses, los sombreros de Filadelfia, las partidas de bridge y... las mujeres de todos. Créalo: éstos no se casan con las bellas niñas pobres; las halagan, revolotean de flor en flor, y al cumplir la treintena, buscan la viuda adinerada, la gruesa americana recién salida del instituto de belleza, con peluquín y dentadura postiza, o tropiezan con cualquier taimada más astuta que ellos y resultan víctimas de su mismo juego, y éste es quizá el táctico desquite que el destino prepara a las jóvenes que ellos han defraudado.

Hortensia me mira nuevamente con las pupilas dilatadas a lo Janet Gaynor, como si le revelase un responso del oráculo de Delfos.

—¡Y yo que, en las playas, en las fiestas, en todas partes, elegía siempre a los más buenos mozos y de nombres más sonoros!... Pero, ahora que caigo: tú predicas, predicas, y sin embargo, tu marido tiene un nombre casi exótico, que suena bien: Teddy Grugni.

Me sube a las mejillas un leve sonrojo. Por dar un buen consejo a mi allocada amiguita, estoy por traicionar un secreto que había jurado mantener, desde antes de casada. Ciertamente, el nombre de mi marido, Teddy Grugni, no suena mal. Ni siquiera en las tarjetas de visita: "Isadora y Teddy Grugni". Así figuramos hasta en las crónicas mundanas y en el vasto círculo de nuestras relaciones.

Me acerco a Hortensia, le pongo una mano sobre la cabeza. Se ha quitado el sombrero de fieltro.

—Hortensia, voy a confiarte una cosa. Te la confieso para darte nuevos ánimos, para inducirte a olvidar más pronto a Roberto. Mi marido, criatura, se llama Tadeo Grugni. Fui yo quien le modificó el nombre, agregando ese acento salvador sobre la última i, ¿ves? con un poco de buena voluntad, de Tadeo Grugni ha nacido otro hombre, al cual he enseñado a limarse las uñas, a no cortar el pelo con el cuchillo, a discutir de arte con discreta desenvoltura y buen gusto; en fin, del anillo nupcial de Tadeo Grugni he creado a Teddy Grugni. Si eres razonable, piensas en alguno que quizá te ame desde hace tiempo, que tal vez no se atreva a confesártelo porque te ve demasiado rodeado por los Robertos, los Armandos, etc., todos jóvenes arrogantes de profesión, con ondulación permanente y deudas con el sastre.

Hortensia me contempla cómo se miraría a un fetiche azteca.

—Isadora, eres un genio! Quizá tenga yo también "mi hombre". Se levanta como movida por un resorte, vuelve a ponerse el sombrero, se empolva su naricita respigada, rehace el arco de sus labios y me estrecha entre sus brazos con menor nerviosismo que cuando llegó:

—Isadora, eres fantástica!...

Por tres meses no he sabido nada de ella.

Esta mañana, al abrir un gran sobre blanco, sobre el cual mi voluble y olvidadiza amiga ha trazado de su puño y letra mi nombre con un formidable acento sobre la i, leo, alegremente conmovida: "Hortensia Daggi y Gaspar Fentina, anuncian a usted y familia su efectuado enlace".
Isota POZZOLI.

NOTAS SOCIALES



En la presente foto aparece un grupo de distinguidas damas y caballeros de Machala y Pasaje, quienes asistieron a la inauguración del servicio de agua potable en Pasaje, para dar reales a tan importante fiesta, en la que se cruzaron significativos discursos de agradecimiento al interés puesto por el Ingeniero Director de Obras Públicas, señor Burbano de Lara. En la fotografía se ve al señor Burbano de Lara, acompañado de su señora y de otras distinguidas damas, como también de los señores Eloy Sotomayor, Rafael González Rubio, Luis Martínez Cevallos y más caballeros concurrentes al acto.

EN GUAYAQUIL

Un grupo de íntimos amigos, en los salones del Club Metroponitano, ofreció un magnífico cocktail en honor del señor don Jorge Pérez Concha, quien retorna hace pocos días de la ciudad capital, a donde concurrió como delegado a la asamblea del partido liberal radical, habiendo sido merecidamente nombrado secretario de dicha reunión política. El acto, cálida demostración de afecto y simpatías, se prolongó por algunas horas, en un ambiente de animación, poniéndose de manifiesto la estimación que el caballero agasajado, disfruta entre sus amigos.

Concurrieron los siguientes señores: Jorge Pérez Concha, Fernando Luque Ycaza, Héctor Espinosa, Leonardo Carrion Toral, Jorge Manrique Acevedo, José Z. Balda, Enrique Sotomayor Donoso y Nicolás Martínez A.

En honor de los periodistas quiteños, señores Jorge Diez y Raúl Andrade Moscoso, se efectuó una espléndida demostración.

En un ambiente de franca camaradería y de aprecio para los destacados intelectuales, se desarrolló el agasajo al que concurrieron los siguientes señores: Jorge Diez, Raúl Andrade Moscoso, doctor José de la Cuadra, Demetrio Aguilera Maita, doctor Angel F. Rojas, Pedro Jorge Vera, Alfredo Pareja y Diez Canseco, Gabriel Ycaza Valverde y Enrique Gil Gilbert.

Contrajo matrimonio el señor José Miguel Flores con la señorita Lucila Herrera Anzoátegui.

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señorita Aurora Pastor Porras, reunió en la residencia de su familia a un selecto grupo de sus amistades, en una muy animada fiesta.

Al compás de una potente rabiola, numerosas parejas danzaron entusiastamente hasta avanzadas horas de la noche, en que

se retiraron los asistentes sumamente complacidos de las gratas horas pasadas en tan estimable hogar y de todas las atenciones que fueron objeto de parte de la gentil festejada y su amable familia.

Entre las personas que concurrieron a felicitar a la señorita Pastor Porras, anotamos las siguientes:

Señoras: Lucía Porras de Janer, Clotilde de Rizzo, señora de Bolek, Piedad Santistevan, señora de Pastor, de Crusellas y de Oxandaberro.

Señoritas: María Isabel Puga, Nila Santistevan Carbo, Maruja Escala, Olga Bolek, Maruja Pons, Bianca Villagómez, Lili y Blanca Puga Dillon, Mercedes Puga, Olga y Yolanda Rizzo Velasco, Elena Di Puga, Juanita Crusellas, Eufemia Velasco, Rosita March, Piedad Quintero, Judith Roura Oxandaberro y Helena Cortez.

Señores: don Víctor Manuel Janer, Ambrosio Puga, Augusto Escala, Otto Guerra, Jorge Madinya, Ernesto Zevallos Jijón, Otto Quintero, Alfredo Durán, José Payez, Carlos Fortich, Franklin Pérez Castro, Eulogio Parra, Pedro y Francisco Rizzo y José Di Puga.

Brillante éxito alcanzó la Escuela Fiscal de Mecanografía y Taquigrafía, que dirige la señora María Cristina de Simmonds, en el recital que ofreció el alumado en la estación Ecuador Radio. Entre todas las audiciones escolares del ciclo organizado por la Dirección de Estudios del Guayas, se ha distinguido la del antedicho plantel, por la capacidad artística de las señoritas colegianas que tomaron parte. Las alocuciones, declamaciones, tonadas, cantos a dúo, ejecuciones de piano y de guitarra, interpretaciones dialogadas y más números del largo programa desarrollado, fueron de sumo agrado de los radioescuchas, quienes han tributado entusiastas felicitaciones a las ejecutantes. Tomaron parte en el recital: la directora, señora Ma-

ría Cristina de Simmonds; la profesora señorita Olga Aguifraga; y las alumnas: señoritas Hermelinda Ramos, Becki Rodríguez Carbo, Marina Larrea Macías, Eloísa Dapello Yerovi, Italia Dapello Yerovi, Jacinta Coello, María Luisa Llorente, Mercedes Gómez Haro, Nieves Olga Araujo, Pepita Sánchez Espinoza y otras cuyos nombres se nos escapan.

Por breves horas fué huésped de esta ciudad, el Excmo. señor Hans Fricke, Embajador de Alemania ante la cancillería de San Carlos. El distinguido viajero pasó por este puerto en tránsito para Buenaventura, en el vapor alemán RODA, con procedencia de Valparaíso.

Durante las breves horas que permaneció el Excmo. señor Fricke en esta ciudad, fué objeto de múltiples atenciones por parte del cónsul de Alemania, señor Luis Bruckman y por distinguidos elementos de la colonia alemana residentes en este puerto.

Se efectuó el matrimonio del señor Benito Herrera Olivera, con la señorita Dolores Tagle Alcivar, habiendo atestado el acto los señores Bolívar San Lucas y Eduardo Guerrero. Terminada la ceremonia, los desposados partieron a la hacienda Beidaca.

Hoy sábado 21 se realizará en la residencia de la familia de la novia, el matrimonio civil y eclesiástico de la señorita Teresita Neveas Vásquez con el señor don Gilberto Mosquera Ferrés, pareja que cuenta con amplias simpatías en nuestro ambiente social.

La consagración de esa boda se efectuará a las seis de la tarde y por las vinculaciones de los contrayentes, seguramente ha de ser muy concurrida.

Celebró su onomástico el señor Guillermo Martínez Aragón, cumplido empleado del Banco La Previsora, por cuyo motivo fué muy agasajado por sus compañeros de trabajo, en uno de los salones de la ciudad.

Con motivo de la conmemoración del aniversario de la Independencia mejicana, el señor cónsul de Méjico en Guayaquil, don Jaime Tomás de Verdaguer García, recibió muchas manifestaciones de aprecio, de parte de sus colegas del Cuerpo Consular, como de sus numerosos amigos admiradores de la nación azteca. El señor Cónsul Verdaguer García y su honorable familia, atendieron gentilmente a las personas que se acercaron a la sede del consulado a expresarle sus felicitaciones en tan magna fecha.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días la señorita Maruja Aray Marín, recibió en la residencia de sus padres, a sus numerosas relaciones sociales que acudieron a cumplimentarla, desarrollándose una animada fiesta que se prolongó hasta avanzadas horas de la noche.

Celebró su onomástico la señora Columba García de Mosquera, por cuyo motivo fué cumplimentada por el círculo de sus amistades.

Una blanca cigüeña, ha traído "en el ágata rosado del pico" una preciosa bebecita, al distinguido hogar de los jóvenes esposos, señor don Alfredo Pareja y Diez Canseco y señora doña Mercedes Cuelaco Concha de Pareja y Diez Canseco, colmando con tan hermoso presente, la dicha de la bella mamá y del caballero padre. La niña llevará el simpático nombre de Cecilia.

Llegó de la ciudad capital, el Excmo. Andrés Eloy de la Rosa, Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Quito, quien vino en delicado estado de salud, para tomar un vapor que lo lleve a su patria.

Mientras permanezca en esta ciudad, el Excmo. señor de la Rosa, se hospedará en la residencia de su amigo, el doctor Carlos Arroyo del Rigo, presidente del Congreso Nacional.

Sigue a la vuelta

NOTAS SOCIALES



Agasajo ofrecido en el club de la Unión por el nuevo Gobernador del Guayas, señor don Carlos F. de Icaza Sánter, después de prestar la promesa de Ley, para el desempeño de tal cargo. Sentados: Ministro de la Corte Dr. Eduardo Félix Salma, Gobernador, don Carlos de Icaza Sánter y Ministro de la Corte Dr. Sergio E. Alcívar. De pie: Dr. Alfonso Roggiero Benites, secretario de la Corte Superior; don César Coronel Espinoza, don Juan Francisco Rojas, don José Carbo Pulg, don Jorge García V., don Alfonso Gálvez, don Eduardo Beca Molestina y don Guillermo Coronajo.

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta

Fiesta encantadora, llena de todos los factores del éxito, fue la que se verificó en los terrenos del Guayaquil Polo Club.

Distinción en el ambiente, armonía y belleza de un conjunto de gentiles damas y damitas; arreglo adecuado de la tribuna y buffet; emoción al presenciar las distintas pruebas de equitación, carreras de obstáculos y juego de polo de un grupo de alegres muchachos, con el corazón henchido de esperanzas y arrojo; en fin, todo se había dado cita para que esta segunda reunión social-deportiva, tuviera los caracteres de una brillante fiesta.

Terminado el espectáculo deportivo, parte de la concurrencia se entregó con entusiasmo al baile, mientras las demás personas se servían el lunch, que fue presentado exquisito en dos grandes mesas al aire libre. Hasta las seis de la tarde se prolongó esa alegre y deliciosa fiesta, llena de fugaces impresiones exquisitas, como nacida bajo la varita encantada del mago ensueño, que duerme "en las copas del rubio champagne".

Muy concurrida y animada se vivió la terraza del Guayaquil Yacht Club, con ocasión del té bailable que ofreció el directorio de esa entusiasta agrupación social a las familias de sus asociados.

Desde temprano numerosas parejas bailaron alegremente al compás de un buen conjunto orquestal. Un exquisito buffet y un buen variado bar hizo las delicias de los asistentes, quienes en todo momento fueron gentilmente atendidos por los personeros del Club.

Después de cortos días de permanencia en Quito, regresó el destacado periodista chileno, señor don Guillermo Palacios Bate, redactor de "El Mercurio" de Valparaíso, quien visita nuestro país con el objeto de tomar informaciones para la edición que su im-

portante diario dedicará al Ecuador el 9 de Octubre próximo, aniversario patrio de Guayaquil.

El señor Palacios Bate, ha sido objeto de delicadas atenciones en Quito, por parte del Gobierno, los periodistas y la sociedad capitalina. El mencionado caballero partió inmediatamente para Chile, después de haber cumplido con todo éxito su importante misión.

Festegó su día de días la señorita Pepita Rocha, improvisándose en su residencia, con tal motivo, una animada fiesta.

Recibimos la atenta visita del señor Taylor W. Gannett, vicescápol de los Estados Unidos de Norteamérica en Guayaquil, quien emprendió viaje a bordo del turboeléctrico SANTA LUCIA, con dirección a su patria, en viaje de vacaciones.

Celebró el 1140. aniversario de su independencia, la República de Honduras, y en tal fecha fué saludado muy cordialmente el señor don Enrique Maulme, cónsul general de dicha nación en este puerto.

Cumplieron un año de haber formado su honorable hogar, los esposos señor don Félix González Rubio Jones y señora doña Josefina Domenech de González Rubio. Con tal fausto motivo, los mencionados señores fueron objeto de las más expresivas felicitaciones de parte del extenso grupo de sus relaciones sociales.

Con el ceremonial de estilo, se efectuó el matrimonio de la señorita Elvita Andrade con el señor Fernando Velarde B.

En medio del cariño y estimación de sus familiares, cumplieron diez y seis años de haber formado su hogar, los esposos señor don Carlos Landín y señora doña Mercedes Marcos de Landín.

En el Salón "Petit Niza" un numeroso grupo de telegrafistas y más empleados de la oficina

central de telégrafos de esta ciudad, brindó una cena de despedida al señor José Antonio Rivas, con motivo de su viaje a Cuenca, por haber sido designado Jefe de Telégrafos del Azuay.

Con motivo de haber festejado su cumpleaños la niña Virginia Figueredo, sus padres agasajaron a sus amiguitos que acudieron a felicitarla, con una simpática matiné, en la que hizo derroche de atenciones para con sus visitantes, la pequeña y simpática festejada.

En carro observación se dirigió a Quito el señor Joaquín de Souza Lead, secretario de la Legación del Brasil en la ciudad capital.

Celebró su onomástico la niña Clarita Wither Ferretti, por lo que sus padres ofrecieron a sus pequeñas amistades, una animada matiné infantil.

En el casino del Escudrón Cazadores de Los Ríos, se efectuó una magnífica fiesta en honor del Mayor Luis F. Herrera, Jefe del Batallón Montúfar, como demostración de aprecio y simpatía y en despedida va que dicho Jefe militar ha sido trasladado a la ciudad capital.

Recibimos la atenta visita de despedida de la distinguida educacionista, señora Eloisa Ortiz de Aulestia, quien regresó a la capital de la república. La señora Eloisa de Aulestia, como se recordará, fué inmotivadamente separada de la dirección del Colegio Normal Manuela Cañizares, de Quito, por el Presidente Dr. Velasco Ibarra, a causa del bulado incidente que tuvo este mandatario con algunas profesoras del plantel que habían exteriorizado su adhesión al movimiento rebelde del Instituto Normal de Varones Juan Montalvo. Después del conflicto que derivó de las protestas del magisterio, el alumnado y la sociedad por la injusta separación de la señora Ortiz de Aulestia, vino ésta en busca de tranquilidad a Guayaquil; y, tras una estada de tres meses en este puerto, regresa

hoy a la capital, llamada por numerosos miembros del profesorado normal, que desean conseguir del Gobierno una reparación para ella, reintegrándola al ejercicio de su profesión. Durante su permanencia en Guayaquil, ha publicado la señora de Aulestia hermosos trabajos literarios en SEMANA GRAFICA y otras revistas; y, al partir a Quito, nos ha pedido transmitir su agradecimiento para los órganos de la prensa y todas las personas que le han dispensado cordiales atenciones.

El directorio de la humanitaria institución la Acción Social Católica Guayaquileña, prepara con todo entusiasmo un hermoso bazar, que con objeto de coleccionar fondos para sus obras benéficas, presentará a fines de este mes, en el parque Seminario, bajo los auspicios de las más distinguidas familias de nuestra sociedad.

Circulan en nuestro ambiente social los partes e invitaciones de estilo de matrimonio de la señorita Olga Drouet Camba con el señor Ernesto Tanner, pareja muy estimada entre sus relaciones sociales.

El hogar de los esposos Aguirre-Navarro, se ha visto alegrado con el feliz advenimiento de una bebecita, quien responderá a los nombres de Carmita Eloísa.

Recibió las aguas bautismales, en la Capilla del Sagrario, el niño Germán Francisco Liaguano, siendo sus padrinos, el señor don Luis Alberto Flores G. y la señorita Margot Triviño.

Circula en nuestro ambiente social la siguiente participación: "Ricardo Descalzi y señora tiene el honor de participar a Ud. el matrimonio de su hija Laura Julieta con el señor Nicolo Cantecessi.

Federico Cantacessi y señora tienen el honor de participar a Ud. el matrimonio de su hijo Nicolo con la señorita Laura Julieta Descalzi.

Los Angeles, 28 de agosto de 1935

NOTAS SOCIALES



Con motivo de la celebración del aniversario de la independencia del país de la estrella solitaria, el Cónsul de Chile en este puerto, Sr. Guillermo Bianchi, ofreció en los salones del club Metropolitano una recepción a la que concurrieron las autoridades civiles y militares y destacados miembros de los círculos sociales de nuestra ciudad, así como también representantes de la prensa y de diversas instituciones. La foto que antecede a estas líneas muestra un aspecto de la antedicha recepción, que estuvo en todo momento colmada de esplendor y suntuosidad.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA, Guayaquil.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores, General don Angel Isaac Chiriboga, entregó la Condecoración al Mérito en Grado de Gran Oficial, al Excmo. Sr. Dr. Dn. Andrés Eloy de la Rosa, Ministro de Venezuela, por su importante labor con ocasión de la inauguración del monumento al Libertador Simón Bolívar en esta ciudad y por su obra de acercamiento entre los dos países.

También se otorgó la condecoración al Mérito, en igual grado, al señor Ministro de Bolivia doctor Alberto Ostría Gutiérrez.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores, se realizó la ceremonia de presentación del Cuerpo Diplomático ante el señor Canciller de la República. El Cuerpo Diplomático fue introducido al local por el Jefe de Protocolo, habiendo departido por varios minutos con el General Chiriboga, por quien hicieron los mejores votos, para que su labor sea acertada en el portafolio de Relaciones.

El señor doctor Aurelio A. Bayas, Ministro de Gobierno visitó los diarios, para agradecer por los elogiosos conceptos que han dado cuenta de su elección ministerial.

El señor Alfredo López Martínez, adjunto del Consulado del Ecuador en Nueva York, ha partido para Nueva Orleans, con el objeto de tomar posesión del cargo consular que le confirió la Cancillería.

Con la concurrencia de muchas personas de nuestro mundo social se realizó en el Hotel Viena una animada fiesta amenizada por escogida orquesta.

En la casa de la novia, se verificó el matrimonio civil del señor Manuel Freile Angulo y la señorita doña María Larrea Freile. En la capilla de la hacienda Paracayacu de la familia Freile Angulo, se efectuó la ceremonia eclesíástica.

El acto civil fue autorizado por el Jefe Político del Cantón, señor Camilo Donoso Lasso, interviniendo, además, como testigos de parte de la novia, los señores:

Domingo Gangotena, Alberto Chiriboga Larrea, Leonardo Freile Gangotena, Rafael Barba Larrea, Leonidas Plaza Lasso y Enrique Freile Gangotena; y por parte de novio, los señores: Elia Liut, Manuel Tobar, Jorge Vallarino, Rodolfo Donoso, Guillermo Salvador y Enrique Freile Angulo.

La señorita Maruja Larrea lució en la ceremonia refulscentes blancas y ricas galas nupciales que realzaban su exquisita belleza. Hasta el altar fue conducida por el señor Leonidas Plaza Lasso quien representaba al padre de la gentil desposada.

No obstante de que ambas ceremonias tuvieron el carácter de íntimas, debido a la ausencia del señor Modesto Larrea Jijón, numerosos allegados y amigos de los jóvenes contrayentes estuvieron en ellas presentes.

El señor doctor Aurelio Páez y los señores miembros de la Comisión de Legislación estuvieron en el Palacio a saludar al nuevo Ministro de Gobierno, doctor Aurelio Bayas.

El señor doctor Aurelio A. Bayas, Ministro de Gobierno visitó los diarios, para agradecer por los elogiosos conceptos que han dado cuenta de su elección ministerial.

El señor Alfredo López Martínez, adjunto del Consulado del Ecuador en Nueva York, ha partido para Nueva Orleans, con el objeto de tomar posesión del cargo consular que le confirió la Cancillería.

En reemplazo del señor López Martínez se halla al frente del cargo de Adjunto del Consulado en Nueva York el señor Rodolfo Toro Freile, quien hasta hace poco ocupó la Cancillería del Consulado General en Luisiana.

El Comandante Humberto Alabán, se despidió para Esmeraldas, ciudad en la que va a fijar su residencia, de Primer Comandante del Batallón Guayas, acantonado en esa plaza.

Se ha realizado en Bogotá el matrimonio de la distinguida dama, señorita Carmela Navarro, hija de nuestro buen amigo el doctor José Gabriel Navarro, con el señor Abelardo Cajiao, pretendiente a la sociedad bogotana.

Se conmemoró el aniversario de la fundación de la gran República Centroamericana formada por las cinco naciones del centro del continente, que tan corta duración tuvo; pero que indudablemente, fue de gran significación en el campo del Derecho Internacional Americano.

Al matrimonio López-Carcelén, le ha nacido una primogénita que llevará el nombre de Nancy María Beatriz.

El doctor Pedro de Obarrio, ataché a la Legación de Panamá, ofreció en su residencia, un cocktail de despedida.

De entre los numerosos invitados, pudimos anotar los nombres de las siguientes personas:

Señor Ministro de la Argentina

y señora de Barilari, señor Ministro del Brasil y señora de Murinho, señor Ministro de Chile y señora de Agacio, señor Ministro de Colombia y señoritas de Díaz Granados, señor Ministro de Estados Unidos y señora de González, señor Ministro de Méjico (señor Enriquez), señor Ministro de Venezuela (señor de la Rosa), Encargado de Negocios de Gran Bretaña y señora Léa, Encargado de Negocios de España, señor don Fausto Navarro, señor secretario de la Legación de Estados Unidos y señora de Sparks, señor Octavio Navarro, secretario de la legación de Colombia, señor doctor Carlos Arroyo del Río, señor don Federico Stagg, señor don Rafael Dillon, señor don Jacobo Moreno, señor don Rafael Váscones y señora, señor doctor Antonio Bastidas y señora, señor don Pierre Denis y señora, señor don Cristóbal Gangotena, señor don Enrique Gangotena, señor y señora de Mucheron, señor don Luis Cordovez y señora, señora Carlota Vallarino de López, señorita María Teresa Vallarino, señorita Susana Coello, señora Isabel Avilés, señor don Rodrigo Arrarte y señora, señor don Ricardo Arrarte y señora, señor don José Luis Arrarte, señora María Luisa Arrarte de Jiménez, señora Maruja Jiménez de Arrarte, señor don Manuel Arroyo Naranjo y señora, señora Matilde Rivadeneira de Anderson, señora Raquel Rojas de Alba, señor Rojas Moscoso, señora Rosa Borja de Ycaza, señor Alberto Ycaza Borja, señor Juan Seminario, señora María Luisa Córdoba de Ordóñez, señora Angelina Aguirre, señor don José Estrada, señora Clemencia Lasso, señora de la Torre e hija, señorita Ilona Martens.

Partió para Guayaquil el Excelentísimo señor Ministro de Venezuela, don Andrés Eloy de la Rosa.

En el edificio de la Legación de Méjico, el señor Ministro, don Raimundo Enriquez, el Secretario de la Legación y la señora de Navarro Aceves, ofrecieron un lunch champaña, a los mejicanos residentes en la ciudad y a un grupo de amigos íntimos.

En los salones del hotel Vienna, los empleados del Ministerio de Educación ofrecieron un almuerzo al señor Humberto Mata, nombrado últimamente Subsecretario del citado Ministerio.

Hizo el ofrecimiento uno de los Jefes de sección, constando en breves palabras de agradecimiento el señor Mata.

Corresponsal.



Busto de Darwin, erigido en uno de los jardines de la Universidad de Guayaquil y que fue desahucado en auto solemne, el día del centenario del arribo del célebre naturalista al Archipiélago de Galápagos. A la izquierda aparece el señor doctor don Teodoro Maldonado Carbo, rector de la Universidad, y a la derecha el señor doctor Wolfgang von Hagen, Director de la Darwin Memorial Association. Este busto es igual a otro que se ha erigido en la isla Florana.



MI NOVIA Y EL CORONEL

POR CARLOS VENEZIANI

cia de una comedia moderna a base de juegos entre la conciencia y la subconciencia, el ser y el no ser, la personalidad real y la ficción.

Se desvaneció nuevamente. Cayó en un sueño profundo. Volvió en sí al anochecer. ¡Era, por fin, ella, mi Jorgelina!

Ustedes comprenderán, amigos míos, qué gracia podía tener el asunto para mí. Durante varios días el estado mental de mi novia nos llenó de inquietudes. Una mañana, Jorgelina se despertó hablando de cañonazos, de escuadrones, de marchas. La familia tomó el partido más sensato: la internó en una casa de salud. Alienistas y frenólogos la examinaron para concluir espectándonos algunos términos técnicos que me dejaron en ayunas.

—¿Cómo curarla? Eso era lo difícil y lo importante.

Hicimos una consulta de psiquiatras. Los especialistas discutieron durante tres días seguidos. Y llegaron a esta conclusión:

—Debemos desalojar del cuerpo de la condesa el alma que no le pertenece.

—¿En qué forma?

—Obligando al cuerpo a que la exhale.

—¿Y están seguros de no suprimir a la enferma?

—Segurísimos.

—Procedan, entonces.

Tras dos días de preparación, Jorgelina fué adormecida por procedimientos faquiristas. La redujeron a estado de catalepsia, le inyectaron un líquido a base de atropina y digitalina. Y esperaron el efecto.

El efecto no tardó en manifestarse. Un efecto innegable, indiscutible. ¡Una de las dos almas había desaparecido! Todos comprobamos el hecho. ¡Después de la catalepsia, mi novia sólo poseía una alma: la del coronel!

El experimento fué para los médicos un éxito rotundo. Pero Jorgelina, ya en pleno dominio de su única alma, creyó que eran sol-

dados, y les ordenó cuadrarse.

La madre se vió obligada a seguir un consejo mío. Condujo a Jorgelina al castillo y la tuvo allí, encerrada. Jorgelina protestaba. La madre le reducía a silencio, contestándole:

—Coronel! ¡El general le ha impuesto un mes de reclusión en este castillo! ¡Cumpla la orden!

Ahora ya saben, mis queridos amigos, la causa de mi ruptura con la condesa. ¡No me resultaba muy gracioso casarme con un coronel de caballería!

Carlos VENEZIANI.

SOL DE HIERRA

Viene de la página 6

—Ajá mardito, me habís fregao en la muñeca... toma... te voi a poné ese bozal en la cara... toma, ñañito lindo...

El Cholejón retrocedió. Tras él, en un abrupto declive, la loma besaba las aguas del estero. Se dejó a todo. No tenía a dónde "recluir". Y con un engaño magistral, con un insano deseo de traspasar el cuerpo de Pánfilo, se tiró a fondo. Pero, Pánfilo, ledeó la puñalada, "cabreó" el tiro, y con un "volteo" salvaje, le cruzó el rostro de un planazo...

Un grito de Gabriela.

—No lo mates, Pánfilo... Ave-maria... purísima...

El cuerpo del Cholejón siguió la trayectoria del estero. Y se hundió en las cenagosas aguas. Espesa oscuridad brotaba del suelo. Sobre los montes cabalgaban las sombras. Tres veces había pasado el "pollo" e las ánimas". Y en la "toma" e los tinajos, Gabriela se mesaba el pelo. Sentía miedo, un frío que le entraba hasta los huesos, como lamidas de gusano. Cada mata de cacao érale un "sor-dao" que pregonaban el crimen. Se remecían, como queriéndola a-garrotar. Y jadeó, tartamuda:

—Pánfilo... po mi lo hiciste!... Dios mio tás herido en er cuello...

Un ronquido de muerte salía silbante de los pulmones del montuvio. En sus pupilas entreabiertas, había extraños fulgores. No Marcelo, espantado al ver huellas de lucha, rastros de sangre, clamaba al cielo, persignándose. Los perros, al pie del estero, husmeaban afanosos y emitían lúgubres aullidos. En brazos de Gabriela, Pánfilo abrió los ojos. Vitreos, con un brillo agónico.

—Negra... ciejo que te fregó er Cholejón...

Ella lo apretó. Su boca besó las pupilas del montuvio. Llorosa, murmuró:

—Falso, calumnia... Pánfilo... estoy como mi máma me parió...

—Entonces... ai, Gabucha, todo en varde... el matao pó gusto... ábreme la herida pá sabé mori como un buen montuvio macho y ternejo...

—No, Pánfilo, apenas sanes pá irmos a la montaña der todo... allí seré tu mujer... y tú mio... mio... mio...

Las manos del montuvio herido, exploraban el cuerpo de la montuvia. Y en sus ojos, la vida afluía potente; los matapalos no mueren de un hachazo. Ahora para Pánfilo la vida era un todo: su Gabriela era "niña"!...

José PAREDES-LITARDO.

Bien. Ya que ustedes insisten, les diré la verdad: ¡no me casaré con la señorita Jorgelina Mohs!

Se acordarán ustedes, sin duda, del famoso coronel Bromoff, fallecido hace algún tiempo mientras se le sometía a una difícil intervención quirúrgica. El intrépido comandante de caballería había recibido en el pecho una bala encargada de vengar a cierto marido furibundo. Lo llevaron a un hospital. ¡Hay que operar en seguida, sin pérdida de tiempo!, sentenciaron los médicos.

La condesa de Mohs, mi novia, terminaba en esos días sus estudios de enfermera. Se ofreció para dar la anestesia. Vista la urgencia del caso, los médicos no opusieron reparos al ofrecimiento. Pero Jorgelina, demasiado inexperta, demasiado sensible, no pudo soportar hasta el final el impresionante espectáculo. Desvanecida, reclinó su hermosa cabeza, tocada de blanco, sobre el rostro exangüe del coronel Bromoff.

Uno de los médicos declaró más tarde que había visto las dos bocas unirse como en un beso. La joven enfermera se había desmayado, y el coronel expiraba en ese preciso instante.

Pero continuemos... Conducida a su casa, Jorgelina tardó cuatro horas en volver en sí. Reaccionó en una forma inesperada:

—¡Tráiganme un cognac!—gritó, sacudiendo la cabeza con extraña energía.

—¿Te sientes bien, querida?—le pregunté suavísimo.

—¿Querida?... ¿A quién le habla?... —saltó la joven, y lanzó una formidable carejada.

Los que la rodeábamos nos mirábamos, boquiabiertos. En eso trajeron el cognac, Jorgelina lo bebió de un sorbo. Y en seguida bramó:

—¿Qué diablos me ha sucedido?

—¿Qué expresiones para una condesita! —le reproché.

Mi novia me miró como si no me conociese. Y dijo:

—¿Dónde se ha metido el vago de mi asistente?

Se incorporó, cruzó la habitación a grandes trancos, se detuvo, nos miró, echó un vistazo a los muebles, se pasó una mano por la frente y recitó un monólogo:

—¡Ajá!... Sí: comprendo... Esta no es mi casa... Me pudo ir bastante mal, ¿eh?... Creo que me metieron un plomo en las costillas... Ustedes me han socorrido, ¿verdad?... Pero, ¿dónde

estoy?... ¿Quién me trajo aquí?... ¡Ahora no entiendo un comino!...

—¿Qué sucedía en el ánimo de la muchacha? ¿Estaba loca? ¿Deliraba? ¿Sufría los efectos del anestésico que podía haber respirado al desvanecerse?

De repente, plantada ante el espejo, rugió:

—¿Quién es ésa?

—Hija mía! —imploró la madre. —Tranquilízate... Trata de reaccionar...

—Si; mejor. Estoy cansada. Me suceden unas cosas tan raras.

—¿Cómo me duele la cabeza! —murmuró. —Y tengo las ideas entremezcladas... No sé qué me pasa...

—No te preocupes por ordenar tus ideas, querida —le dijo la madre—. Descansa, descansa...

—¿Eh? ¿Cómo?... ¿Quiéren hacer el favor de decirme quién soy?

—Eres nuestra querida Jorgelina, nuestra hija, nuestro orgullo...

Jorgelina se desplomó. Agitada, convulsiva, decía:

—Entonces... ¡yo no soy yo!... ¡Yo no soy quien soy!... No. Al revés; ¡soy quien no soy!... ¡Yo soy él! ¡No; soy ella! ¡Tampoco: soy los dos!

¡Al diablo con las lecturas pirandellianas!... Seguramente mi novia se hallaba bajo la influen-

HOGAREÑOS

Viene de la página 9

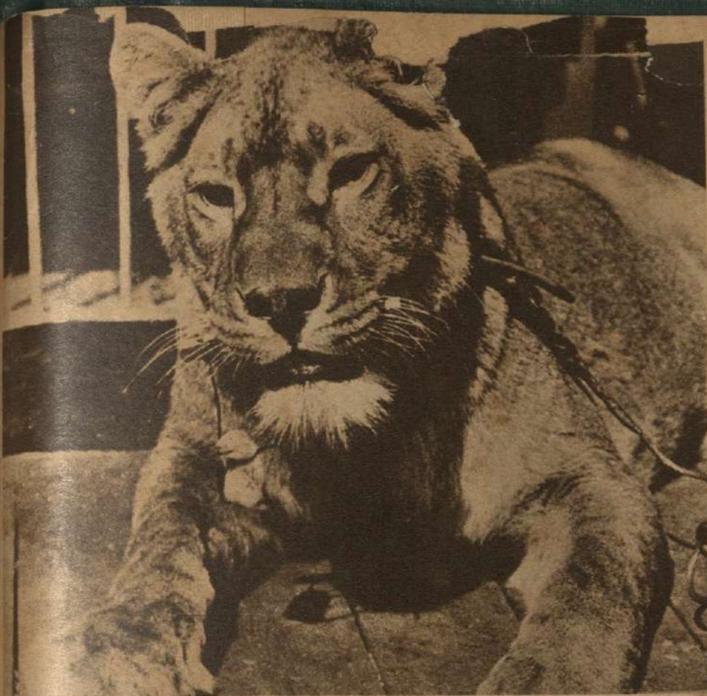
Si, entre muros de saña, la injusticia quisiera detener los anhelos de tu libre albedrío, no detengas el paso ni respetes riberas, impetuoso y soberbio cual las aguas del río.

Y si hollar intentase la beldad de tu suelo, de la planta extranjera el horrendo furor: aprende del torrente el impetuoso anhelo y acosa, hiere y mata al bárbaro invasor.

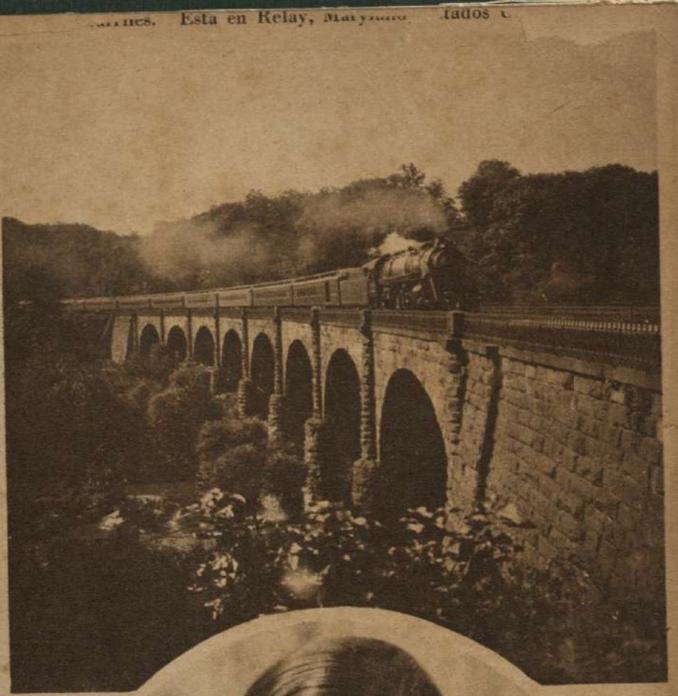
Y en los campos de mi alma, pobres de lozanía, que yacen sin bellezas del tiempo a los rigores, sé tú el fresco rocío que vuelve la alegría a los marchitos prados que ya no tienen flores.

Luis VERNAZA.

—¡Ajá!... Sí: comprendo... Esta no es mi casa... Me pudo ir bastante mal, ¿eh?... Creo que me metieron un plomo en las costillas... Ustedes me han socorrido, ¿verdad?... Pero, ¿dónde



UNA LEONA ADOPTA A UN RATONCITO: Es una de las más extrañas asociaciones que se han conocido entre animales y ha causado general admiración en Southend, Inglaterra, donde está la leona.



LOS COLABORADORES DE CHAPLIN: Un grupo de chiquillos que figuran en el reparto o elenco de la nueva película del genial actor, llamada, como todas las suyas a un triunfo mundial. (United Artists).



SYLVIA SIDNEY, DE LA PARAMOUNT, en una seductora pose de muchacha ingénuo. Esta artista representa una de las más legítimas esperanzas de la cinematografía en los Estados Unidos.



UN PAISAJE TIPICO COSTARRICENSE: Establecimiento rural de las cercanías de San José, la simpática capital de la República de Costa Rica. (Foto Sport, José Stauffer)



PESCANDO CON ANTORCHAS, es uno de los deportes más pintorescos de los que se cultivan en la célebre playa de Waikiki, en Hawaii, a la vista del cráter de un volcán.



LA CAPTURA DE UNA BARRICADA (Cracovia, 1792) por Jan Styka. Los lienzos guerreros del artista polaco Styka que immortalizan la defensa polaca contra la invasión rusa, poseen una formidable combinación de movimiento y a la vez, cada figura, cuidadosamente estudiada, es elemento indispensable al realismo del conjunto.



LA TRAMPA.



UNA CONVERSACION DIFICIL.